



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA



LAS IDEAS TEOLÓGICAS DE JUVENTUD DE HEGEL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

## TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:  
JAVIER RODRÍGUEZ TLAHUITZO

ASESOR  
DR. CRESCENCIANO GRAVE TIRADO



MÉXICO, D.F.

SRIA. ACADEMICA DE

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Las ideas  
teológicas de  
juventud de Hegel

Agradecimientos.

A mi *Alma Mater*:

La Universidad  
Nacional  
Autónoma de  
México.

Y

A la Facultad de Filosofía  
y Letras de la UNAM

A los Profesores:

Dr. Crescenciano Grave tirado  
Mtro. Gabriel R. Alvarado Natalí.  
Mtro. Marco Antonio López Espinoza.  
Lic. Pedro Joel Reyes López.  
Lic. Francisco Mancera Martínez.

Por su valioso tiempo dedicado a este trabajo.

A mí querida familia:  
Por ser como son.

A mis familiares que  
ya no nos obsequian con su existencia,  
donde quiera que estén:

*Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,  
dona eis requiem sempiternam.*

'Las ideas teológicas de juventud de Hegel'

Í N D I C E

Introducción.....	7
Cáp. I.....	15
1.1 Reconsiderando la religión.....	16
1.2 Judaísmo.....	23
1.3 Cristianismo.....	31
Cáp. II.....	40
2.1 Jesucristo.....	41
2.2 Kant.....	49
2.3 Alma bella.....	57

Cáp. III.....	63
3.1 El concepto de amor.....	64
3.2 El concepto de vida.....	73
3.3 Fragmento de sistema.....	76
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	95

# Introducción

## Introducción.-

De la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel no hay un acuerdo unánime respecto de hasta dónde se pueden determinar sus años de juventud. Hay quienes consideran que esta etapa termina en 1800 y otros hasta la realización de la '*Fenomenología del espíritu*' en 1807. En este trabajo se tomará como referencia lo convenido en primer lugar.

Su trayecto inicia en Stuttgart, su ciudad natal, posteriormente reside en Tubinga (1788 - 1793), después en Berna (1793-1796) y por último Frankfurt (1796 -1800).

De esta manera su carrera creadora la comienza desde muy temprana edad donde escribe algunas cosas entusiasmado por la Grecia Antigua.

Después lo hará admirado por las ideas kantianas de la razón (aunque ulteriormente vaya a disentir de él) Sin embargo, un tema que no dejará de estar presente en esos últimos años del siglo XVIII será el de la religión, si bien no será el único, pero sí será de los más constantes.

Por eso, cuando se dieron a conocer la recopilación de los escritos tempranos hegelianos se les denominó teológicos, por hacer éstos referencia a temas de tipo bíblico. Lo cual desencadenó la discusión de si eran de carácter teológico o no.

Dos representantes de este debate se encuentran Hermann Nohl<sup>1</sup>, quien los publica y los denomina así, del otro lado

---

<sup>1</sup> *Hegel's theologische jugendschriften*, herausgegeben von Dr. Hermann Nohl, Tübingen, 1907. En Plimpton Adams George, *The mystical elements in Hegel's Early Theological writings*, Kessinger publishing, Berkeley USA, 2006, p. 67.

está Georg Lukács<sup>2</sup> a quien el nombre de 'escritos teológicos' le representa más una 'leyenda reaccionaria'.

Una pregunta necesaria es, más allá del interés historiográfico, ¿por qué es importante el estudio del pensamiento del joven Hegel?

Entre muchas razones habrá de mencionarse, por ejemplo, que Hegel es un pensador de la Modernidad. Desde esos primeros años intuye la necesidad de reflexionar sobre las Instituciones del Estado, que ya no se adaptan a las nuevas condiciones sociales producto de los acontecimientos históricos.

De entre estos elementos es menester mencionar, la Revolución francesa, el luteranismo, la principal corriente de protestantismo con la que Hegel tuvo contacto, y el redescubrimiento de los griegos<sup>3</sup>.

También él se dará cuenta de las severas limitaciones del proyecto de la racionalidad postulado por la Ilustración, y cómo hay ciertas características inherentes al ser humano imposibles de desaparecer por decreto, sino que se deben

---

<sup>2</sup> Cf. Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970, p. 35.

<sup>3</sup> Habrá de hacerse mención de la importancia que tuvo, para la revaloración del pensamiento griego, en sus diferentes manifestaciones, Friedrich Hölderlin (1770 - 1843), poeta y amigo tanto de Hegel como de Schelling.

Esta exaltación fue transmitida al joven Hegel al grado de poder afirmar que al joven filósofo le hubiera gustado ceder en su fe cristiana y regresar a los días del paganismo griego.

Él llegó a compartir ese amor y admiración por los griegos, lo cual, se volvió común en ese entonces para muchos poetas y escritores alemanes y en especial a sus compañeros en el *Stift* de Tubinga, Schelling y Hölderlin, ellos veneraban Grecia como un país que había logrado una civilización sublime, humana, basada en la libertad política, la sabiduría filosófica, y perfección artística.

Por toda su vida Hegel conservó su vívida admiración por los antiguos griegos, sus instituciones políticas y virtudes éticas, la profundidad de sus tragedias y la belleza de su arquitectura y escultura. Pero con el tiempo, Hegel su entusiasmo juvenil se fue atemperando.

Es posible decir que esta temperación le hará a Hegel crear una síntesis entre helenismo y cristianismo, atemperando las virtudes griegas y los defectos cristianos dándoles, quizá, una dimensión menos exagerada.

repensar para adaptarlas al nuevo Estado. Además retoma la idea de un cristianismo más participativo, donde la existencia, no sea un goce constante y tampoco sea un lamento continuo, reconociendo así el carácter dinámico de la vida misma.

De esta manera se trata de poner, en este trabajo, en primer plano la preocupación de Hegel por las consecuencias sociales y, sin olvidar, las de índole filosófica, del momento histórico en donde se encuentran el pensamiento racional Moderno y el sentimiento religioso medieval. Es decir, los resultados de la caída de un mundo, el Medieval, y la fundación de uno nuevo, el Moderno, los cuales tienen diferencias notables y son poco compatibles y es necesario reflexionar sobre cómo lograr su conciliación<sup>4</sup>.

Si bien en estas obras tempranas se abordan temas de carácter bíblico, lo cierto es que el enfoque no es el de fortalecer la religión o dar clases bíblicas, sino que la

---

<sup>4</sup> Cuestión que no es fácil de ser abordada, por ejemplo en una obra importante de Ernst Troeltsch en *El protestantismo y el mundo moderno*, este autor explica las relaciones existentes entre religión Medieval y el pensamiento Moderno, en los cuales, para él, no hay un rompimiento sino, al contrario de lo que podría pensarse, una continuidad en sus principios, sin embargo, el catolicismo viene a representar todavía un momento de apego al pasado, por eso debe adaptarse (o mejor dicho fundarse una nueva religiosidad más propia de la modernidad), porque es muy difícil pensar en su desaparición, la modernidad es un tiempo donde se pugna por una racionalidad y un cuestionamiento de los valores religiosos medievales como el ascetismo, el desprecio del mundo, la conservación del abismo entre la religión y el mundo, etc., quien cumplirá la función de adaptación (o de fundación) será el protestantismo. Y el joven Hegel será quien se dará cuenta de ello y esa es una de las razones por las que el protestantismo le parecerá la opción más viable en su propuesta, para que tenga la función de un punto intermedio entre pensamiento moderno y religión Medieval, para conservación y continuidad de la religión ante la imposibilidad de su desaparición. Ésta viene a representar una función especial, debido a que sus valores continúan presentes aunque parezca que la modernidad los ha derrumbado, en los tiempos actuales, se puede decir coloquialmente, la religión está y no está. Lamentablemente sólo se puede mencionar esto de este interesante libro, y que se cita por la relación que tiene con el tema principal de este trabajo.

dirección está encaminada, como ya se dijo, a abordar temas de carácter político, social y filosófico.

Esta es la razón por la que en este trabajo se tratan de plantear algunas ideas que se consideran importantes en la formación del pensamiento hegeliano posterior, y así tener, también, alguna noción del Hegel de finales del siglo XVIII.

En el capítulo I se plantea una ubicación histórica del tema, y de la necesidad del estudio de las nuevas condiciones que se abrían con la Revolución francesa.

Sin dejar de mencionar, como ya se consignó, la influencia que habrá de tener Martín Lutero (1483-1546), sacerdote alemán principal representante del luteranismo, una forma del protestantismo, corriente dentro del cristianismo que surge como reacción ante los excesos de la Iglesia católica de Roma.

Además de poner en evidencia, a partir de elementos históricos hegelianos, las características, las afinidades y las contradicciones entre el judaísmo y el cristianismo.

En el capítulo II, se verán algunas de las consideraciones que Hegel tiene para dos de las figuras de gran importancia para su pensamiento: Kant y Jesucristo.

También se tomarán en cuenta: 1) la idea de Alma bella en la cual, en parte se puede intuir, se hace referencia a la figura de Cristo, 2) se puede ver como un antecedente de una de las figuras expuestas en la *Fenomenología del Espíritu*: la del Amo y el Esclavo.

En el capítulo III se exponen algunos de los conceptos que se pueden considerar fundamentales para los temas que le preocuparán a Hegel posteriormente como la unidad, la totalidad, entre otros.

De ahí lo significativo de hacer una revisión de ideas como la del amor, la vida. Y un acercamiento al texto '*Fragmento*

*de sistema'*, donde de alguna manera se aplican los conceptos mencionados para hacer una crítica a la filosofía de su tiempo.

Para lo anterior se tomarán en cuenta varios escritos realizados en la juventud de Hegel. Quizá los de mayor interés, por la amplitud y riqueza de temas, son en primer lugar '*La historia de Jesús*', después lo sería '*La positividad de la religión cristiana*' (ambos escritos en Berna), también '*El espíritu del cristianismo y su destino*' hecho en Frankfurt, y por la importancia para su pensamiento posterior, habrá de mencionarse también '*Fragmento de sistema*' de 1800.

Así en cada obra se encuentra un *leitmotiv* que dirigirá e irá formando el pensamiento hegeliano posterior; al principio su interés por la cultura helénica, y sus estudios en el seminario de Tubinga, lo harán oponer la religión griega con la cristiana llamándole más la atención la primera por ser una religión de la imaginación y entusiasmo.

Después se encontrará fuertemente influenciado por el discurso de la razón kantiana, debido esto también a las evidentes diferencias entre la Ética kantiana y la de la Iglesia cristiana.

La principal crítica, de acuerdo a Hegel, es cómo la Iglesia sigue funcionando igual que en el medioevo no dándose cuenta, por conveniencia propia, del tiempo en que vive y sigue queriendo mantener su hegemonía e imponer sus propios intereses, los cuales no son los religiosos sino de tipo político, económico y social.

Como se ve la importancia debe ser puesta en las nuevas condiciones sociales, ante un poder superior que no está dispuesto cambiar porque renunciaría a las prebendas

conseguidas, y es tal su poder acumulado que incluso llega a oponerse al mismo Estado.

Es importante decir cómo los israelitas representarán, de acuerdo a Hegel, la desunión, mientras los griegos simbolizarán la unidad.

El cristianismo se ha alejado de los principios de Cristo y se ha acercado más al judaísmo, teniendo el riesgo de correr la misma suerte de éste. Los hebreos se angustian por existir, se han alejado de la vida, a la cual, consideran, es insostenible y deben renunciar a ella.

A partir de esta serie de elementos como la unión y la armonía, el amor o la vida como conceptos iniciales, y otros. Hegel tratará de encontrar un principio fundamental para pensar no sólo la religión, sino también la existencia. Para él no es posible reflexionar sobre una sociedad sin religión, porque la renuncia a las ideas de lo divino no es viable. Aparte de que son básicas para la existencia de muchos.

Así, de la manera como era considerado el sentimiento religioso, de forma medieval, donde necesariamente éste sentimiento se levanta como un obstáculo para poder lograr una comunidad igualitaria y libre. De esta manera los momentos que se vivían en esa época era imprescindible pensar, más que a la religión misma, principalmente a la Iglesia.

Es aquí donde toma mayor valía el debate de si estos escritos tempranos son o no teológicos, y aunque si bien los recursos utilizados sí son de carácter teológico o, mejor dicho, bíblicos, éstos deben ser entendidos a la luz del constante interés por la vida y el momento histórico de las personas, con el objetivo de lograr una sociedad verdaderamente integrada.

La importancia de lo que Hegel piensa sobre la religión y la Iglesia se debe a que éstas son consideradas las principales dificultades y los temas más relevantes a dirimir para la reconciliación social. No se trata ni de tener una sociedad donde se deba ser necesariamente religioso o ateo, sino que cada quien adopte la creencia que más les convenga, porque de una u otra posición ambos pueden y deben formar parte de una sociedad moderna, la cual se debe caracterizar por la pluralidad y la tolerancia.

Así lo mejor será replantear el tema de la religión donde la razón sea parte importante, sin olvidar el sentimiento, y lograr una verdadera *Volksreligion* (religión del pueblo) cumpliendo de esta manera lo expresado, al menos en parte, lo establecido en el *Primer programa de un sistema del idealismo alemán*.

Porque para Hegel la religión del pueblo, que es una de las manifestaciones del genio de una sociedad en particular por ser una interpretación original de la religión que forma parte de la existencia diaria. Sólo teniendo una religión de este tipo, el individuo podrá realizarse plenamente, porque participando de aquello que lo rebasa y que es expresable por medio de la familia, la cultura y el pueblo, sólo de esta manera podrá aspirar a la libertad.

# Capítulo I

## 1.1 Reconsiderando la religión

En los últimos años del siglo XVIII, en Europa, se vivía uno de los momentos más interesantes de la historia esto debido a que se estaba desarrollando la Revolución Francesa, y lo más llamativo de este hecho son las ideas que en las que se había inspirado y que surgirán a partir de este movimiento.

Las consecuencias de este hecho van a ser muchas y van a influir en varios ámbitos de la vida diaria, por ejemplo, en materia política va a ser crucial para el desarrollo de las relaciones entre los ciudadanos y la clase gobernante.

Y esto no se dará sólo en Europa sino, incluso, fuera del continente europeo, es decir, la Revolución francesa, será de gran influencia para el mundo, de ahí la importancia de este movimiento armado.

También es de interés la mención del luteranismo, como parte de las corrientes de pensamiento que se van a dar fuera de la Iglesia católica y que se opondrán a las actividades de ésta, principalmente por su resistencia a modificar su concepción de autoridad absoluta, heredada del medioevo.

Lo anterior se verá reflejado, obviamente, en Alemania. Se hará notar principalmente en el pensamiento, el cual ya era uno de los más influyentes dentro de la historia de la filosofía. Estos sucesos vendrán a enriquecerlo todavía más, dándole a la filosofía germana un nuevo impulso.

Eran momentos de cambio, donde el desarrollo de los acontecimientos históricos demandaba una nueva visión en todos los aspectos.

Uno de los ámbitos que debían reflexionarse, entre otros, era el relativo a la religión y sobre todo la Iglesia, esta

Institución ya no estaba acorde a los nuevos tiempos que habían llegado.

De esta manera, se pueden entender las razones por las que en los llamados '*Escritos de Juventud*' que son un conjunto de obras que atienden a una variedad de temas y uno de los más destacados será el tema de la religión (esto puede ser atribuido probablemente a la formación teológica de Hegel en sus primeros años).

No obstante, lo anterior se reflejará en el hecho de que, para lo que se llamará el Idealismo alemán, una de sus principales preocupaciones será pensar una nueva religión. Es decir, los ideales de la Revolución francesa son retomados y expuestos en el pensamiento alemán, porque ésta es el indicio insoslayable de que una nueva época se ha iniciado.

Una era, donde el ser humano se ha emancipado, donde la religión, el arte, la política deberán formar parte de esta revolución cultural, adaptándose al momento derivado de tal acontecimiento.

Hay un documento importante de esa época donde se tratan estos aspectos, aunque de manera somera, pero reflejan lo necesario de una reforma. Este pequeño texto se llama el '*Primer programa de un sistema del idealismo alemán*'<sup>1</sup> donde varios temas son abordados en menos de dos páginas, entre ellos, el ético, el político, el estético y el de la religión. Sobre esto último, el mencionado escrito, dice:

Finalmente vienen las ideas de un mundo moral, divinidad, inmortalidad, derrocamiento de toda fe degenerada, persecución de todo estado eclesiástico que últimamente, finge apoyarse en

---

<sup>1</sup> Se debe hacer mención que, de este texto, no está del todo claro su autoría, porque se le atribuye a FWJ Schelling, sin embargo, también se ha creído que su elaboración se debe a GWF Hegel y esto principalmente es por la cercanía de las ideas del '*Primer programa*' con el pensamiento de ambos pensadores.

la razón, por la razón misma. La libertad absoluta de todos los espíritus que llevan en sí el mundo intelectual y que no deben buscar a Dios ni a la inmortalidad *fuera de sí mismos*.<sup>2</sup>

Para el autor no hay duda de que la religión no puede continuar como hasta ese momento. Pero no es porque su visión de la realidad se redujera a la teología y sólo le importara el aspecto religioso. Al contrario, es sólo una forma de empezar a abordar los diversos problemas sociales de ese tiempo, los cuales posteriormente lo conducirán al aspecto filosófico.

Está presente la preocupación por una nueva conformación tanto de la sociedad como del Estado. Este problema es posible pensarlo desde varias perspectivas, entre otras está la religión, y es a través de ésta como Hegel iniciará sus reflexiones, exponiendo y criticando a la fe de su tiempo.

La Iglesia como Institución y sus intereses políticos han ganado poder dentro del Estado, más en perjuicio de la creencia en la divinidad que en el fortalecimiento de la fe. La Iglesia ahora es una forma de poder que en poco ayuda al fortalecimiento de la religión, ante esta circunstancia, los creyentes lo único que hallan es una institución política más. Coaccionándolos en lugar de reconfortarlos y resolver sus inquietudes sobre la divinidad, pero esto ya no es así, la Iglesia ha cambiado ya no lo proporciona, sus preocupaciones y labores son otras.

De esta forma, se hace necesaria una reconsideración de la religión. Lo cual implica una revisión histórica del cristianismo, y del judaísmo y de la Iglesia misma.

---

<sup>2</sup>Hegel GWF, *Primer programa de un sistema del idealismo alemán*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, pp. 219-220.

Con esto se busca si no una nueva religión sí una nueva comprensión de lo divino, sí otra forma de relación de las personas con la Institución eclesiástica. Se puede leer en el '*Primer programa de un sistema del idealismo alemán*'

Tenemos que tener una nueva mitología, pero esta mitología tiene que estar al servicio de las ideas, tiene que transformarse en una mitología de la razón... la mitología tiene que convertirse en filosófica y el pueblo tiene que volverse racional, y la filosofía tiene que ser filosofía mitológica para transformar a los filósofos en filósofos sensibles... no se reprimirá ya fuerza alguna reinará, la libertad y la igualdad universal de todos los espíritus. Un espíritu superior enviado del cielo tiene que instaurar una nueva religión entre nosotros ella será la última, la más grande obra de la humanidad.<sup>3</sup>

Aquí se puede ver la intención de buscar otro tipo de relación entre los individuos y la Iglesia, un trato en donde prevalezca la razón. De acuerdo a esta cita, es posible decir, que se podrá lograr un momento tan especial en la historia de la humanidad donde predomine la libertad y la igualdad, con la intención de lograr una forma más acorde a los tiempos modernos, donde no es posible sostener las viejas estructuras de la religión. Ahora es necesaria la reforma y la instauración de una nueva religión, como una de las tareas más importantes para el ser humano.

La esencia de la religión será rescatada, y será posible lograr la unidad de aquello que ha sido des-unido: se dejará en el olvido la condición de opresores y oprimidos, una reconciliación del hombre con el hombre.

Es importante señalar que, en el documento mencionado, el autor hace un apunte: el 'Estado es mecánico'. En esta forma

---

<sup>3</sup> Ibídem, p. 220.

de organización social no es posible lograr la libertad y mucho menos la igualdad, de ahí la necesidad de repensar estos aspectos relacionados con la vida social.

Para Hegel, al hablar de religión no sólo se hace referencia exclusiva a este tema sino necesariamente de varios más, como el político, donde no es factible referirse a lo divino sino se involucra también la comunidad, para así poder empezar a contemplar la igualdad y libertad.

La religión, de la forma en como se encontraba, sólo lograba perpetuar la servidumbre de las mayorías, al mantenerlos en la ignorancia por ser ésta sólo una forma de superstición.

Por eso es importante el intento de Hegel de superar esta situación a través de la crítica a la Iglesia y la religión. Lo cual conlleva necesariamente, como ya se dijo, también proponer cambios en la situación política para poder pensar, de manera más acorde, en la emancipación de los individuos. No se trata sólo de proponer la instauración del proyecto de la Ilustración, porque, en realidad, Hegel no estaba totalmente de acuerdo con ella por plantear un distanciamiento con la religión.

Hegel recibirá la influencia de otros pensadores, como Kant, quien escribe '*La religión dentro de los límites de la razón*', donde reflexiones posteriores sobre el tema que le ayudarán, de inicio, a lograr encontrar una forma de pensamiento más acorde a sus intenciones.

Pero este es un período de búsqueda, por eso no es de extrañar la modificación de su pensamiento. Si bien no de manera radical, sí cambiará en su reflexión respecto a la religión, como el cristianismo o el judaísmo, y también sobre la forma en cómo considerará a Jesús o a Kant.

Si algo es claro en esta época de la vida de Hegel es que se caracterizará por escribir sobre temas religiosos, donde la Iglesia cristiana es criticada pero esto es más debido al entusiasmo que le provoca la Revolución francesa, la Ilustración, el pensamiento griego, Kant y el protestantismo, así:

El *más antiguo programa* recoge este latido profundo de la conciencia histórica y culmina con la propuesta de la nueva religión que viene a actualizar la esencia de lo religioso, vista como unificación y comunión. Ella será el operador de la 'eterna unidad', de la reconciliación de las escisiones que han roto el tejido de la existencia y de la conciencia modernas: entre la razón y la imaginación, la poética y la política, el arte y la religión, la naturaleza y la libertad, lo teórico y lo práctico, la singularidad y la comunidad, lo subjetivo y lo objetivo, lo finito y lo infinito, los ilustrados y los no ilustrados, la razón y la historia, la ciencia y el pueblo.<sup>4</sup>

La 'nueva mitología' busca dejar atrás el estado de cosas creado por la alianza religión-gobierno, en perjuicio no sólo de los individuos sino además de la fe misma, en donde la libertad y la igualdad quedan suprimidas.

El pensamiento hegeliano temprano se dará cuenta de ello. Junto con otros filósofos buscará la manera de poner en evidencia esa situación; proponiendo su finalización e intentar hacer emerger una nueva etapa, donde igualdad y libertad sean las premisas de cualquier régimen de gobierno en cualquier Estado.

A partir de lo anterior es posible entender lo dicho por Roger Garaudy cuando establece que las circunstancias de

---

<sup>4</sup> Carmo Ferreira Manuel J. do, *Nueva religión. Un proyecto del idealismo alemán*, en *El inicio del Idealismo alemán*, Coord. Oswaldo Market, Jacinto Rivera, Complutense de Madrid, España, 1996, p. 265.

Alemania permitían comprender cómo la descomposición política había acarreado una degradación de la religión, por encontrarse con un Estado dividido y destrozado que había tenido como consecuencia la perversión del sentimiento religioso.

El Estado no es sino un medio para el individuo. El problema político y el religioso están estrechamente vinculados: para Hegel no puede existir religión que participe de la vida divina sin verdadera comunidad social.<sup>5</sup>

De acuerdo a Garaudy esta propuesta de la comunidad social resolverá un problema planteado desde Rousseau y que a Hegel le inquietaba, aunque con la Revolución francesa se vislumbra una cierta respuesta, y es el referente a encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza de la comunidad a cada persona, para así garantizar la libertad que debe existir dentro del Estado y no fuera de él.

De la misma manera Lukács considera la importancia de este tema porque, para él, el joven Hegel piensa a la positividad del cristianismo como una columna del despotismo y de la opresión, mientras que, al contrario, las antiguas religiones no-positivas fueron las religiones de la libertad y de la dignidad del ser humano. Los escritos teológicos de Hegel, es posible decir, se les puede tener como un acta de acusación contra el cristianismo, los cuales de inicio, piensa Lukács, ni siquiera pueden ser llamados 'teológicos', porque esto sólo es una leyenda reaccionaria.

---

<sup>5</sup> Garaudy Roger, *Dios ha muerto, Estudio sobre Hegel*, Ed. Siglo XX, Argentina, 1973, p. 21.

## 1.2 El judaísmo.

Para Hegel, uno de los principales problemas del cristianismo es la positividad<sup>6</sup>, y a partir de este punto de inicio el filósofo tratará de seguir el rastro de porqué sucedió esto.

Él creerá que no hay gran dificultad en contestar. Una de las fuentes donde encontrará la respuesta es en el conjunto de las circunstancias históricas, no se debe olvidar el cristianismo desciende del judaísmo, y ésta última es una de las religiones, por decirlo de algún modo, más positivas. De acuerdo con María Zambrano<sup>7</sup>, Hegel fue quien descubrió la historia como vicisitud necesaria e inexorable del Espíritu. El principal problema de la nación judía es que su legislación derivaba de la suprema sabiduría. Esto tenía como consecuencia que su espíritu fuese oprimido por la carga de los mandamientos:

Dando a toda la nación el aspecto de una orden monacal, de un pueblo que ha reglamentado y reducido en fórmulas muertas lo más sagrado, el servicio de Dios y de la virtud, sin dejar a su espíritu (ya profundamente mortificado y amargado por la sujeción de su estado bajo un poder extranjero) otra salida que el orgullo por la obediencia de esclavos a leyes que no se dieron ellos mismos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Hegel en un pequeño escrito anexo a la dedicado a la *La positividad de la religión cristiana*, define este fenómeno, el de la positividad, como 'una religión anti o sobrenatural que contiene conceptos y conocimientos que trascienden el entendimiento y requiere sentimientos y acciones que no surgen del hombre natural: sentimientos que se inducen por medios mecánicos y violentos, acciones que se cumplen por obediencia, porque son ordenadas y no por interés propio'.

Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana (Nuevo comienzo)*, Op. Cit., p. 419.

<sup>7</sup> Cf. Zambrano María, *El hombre y lo divino*, F.C.E., México, 2001, p. 14.

<sup>8</sup> Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana*, Op. Cit., p. 74.

Una consecuencia de lo anterior es que la concepción de la vida por parte de los judíos termina siendo desgraciada, debido a la tristeza en la que viven; es un pueblo sojuzgado por otro de mayor fuerza militar: en este caso el Imperio egipcio que en ese entonces era el pueblo hegemónico.

Además, otra de las consecuencias es que las leyes que ellos se dieron, no pueden ser cuestionadas y mucho menos modificadas porque han sido otorgadas por un poder superior, y esto no puede ni debe ser puesto en duda; así los judíos creían haber cumplido en todos los aspectos de la vida, al ejecutar las ceremonias dedicadas a la divinidad.

Lo único que queda es un supuesto orgullo para conservar la identidad porque no se han dado cuenta que ya no tienen hogar, su sociedad ha sido desgarrada, sólo permanece la forma en cómo creen y adoran a Dios. Este es un sentimiento de soberanía imposible de negar o abandonar. Esto trajo consigo una forma pobre de ver la vida, negando el placer, la voluntad propia y la posibilidad de pensar, es decir, están reducidos a una existencia de esclavos.

Según Hegel, el pueblo judío no se desarrolló libremente, independiente de otros pueblos; el sentimiento de carencia, prevaleciente en el pueblo hebreo, los ha hecho pasivos. De ahí la dificultad de Moisés en poderles transmitir su entusiasmo a su gente, por eso la falta de fuerza de convencimiento para liberar a su pueblo de la esclavitud física, de sus costumbres, de sus hábitos y de sus formas de pensar.

Esto vino a reflejarse en la forma de entender el Estado: a los judíos no les importaba.

Su concepción de Dios se comenzó a propagar, con efectos negativos, porque les hizo desarrollar un sentimiento de fanatismo intransigente.

Los judíos, como ciudadanos, tenían una relación de dependencia con la casta sacerdotal, de esta manera la libertad quedaba vulnerada; su actitud, en general, era de obediencia pasiva

Puesto que los judíos, en cuanto ciudadanos, no eran nada, ya que adquirieron valor sólo a través de su relación con Dios, era necesario que relacionarían lo máximo posible de sus actos con la religión.<sup>9</sup>

Al ser la religión judía recibida por parte de lo divino, terminaba por ser ajena, algo muerto para ellos, de ahí que sea una religión del infortunio para el infortunio. La alegría es impensable, el asunto de Dios se convierte en algo demasiado grave; los individuos no eran nada, sólo obtenían valor por medio de su relación con Dios.

Otra característica importante, en la forma de concebir la religión, por parte de los judíos es que Dios se entiende como la máxima separación, se excluye toda unificación, dejando lugar solamente para la dominación o para la esclavitud. A partir de esta situación, entonces, será necesario recurrir a la razón y a la libertad, para pensar de forma distinta este estado de cosas.

Y para aclarar en algo a que se refiere el filósofo, iniciará haciendo una exposición paralela, comparando a la cultura judía con la griega.

Así, refiriéndose a los helenos, piensa Hegel, la situación será diferente, porque, de inicio, y a comparación de los judíos, su religión era diferente, los primeros tenían igualdad porque todos eran libres y autónomos, mientras los

---

<sup>9</sup>Hegel GWF, *El espíritu del judaísmo (esbozos)*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 232.

segundos eran esclavos y dependientes debido al temor que le tenían a Dios.

Entre los judíos también había igualdad pero con la característica de que, para ellos, ésta no era necesaria por ser incapaces de autonomía. Entre los judíos su igualdad tiene el propósito de perpetuar la dependencia de ellos a un señor invisible.

La religión griega estaba más acorde con la libertad moral y la autonomía, en comparación con la Judía y, naturalmente, con la Iglesia cristiana, aquella no tenía estatutos, dogmas o credos, ni reglas morales codificadas, no tenía Iglesia, ni teología, no se necesitaban todas esas instituciones positivas, las cuales detienen la conciencia, regulan y sólo controlan la vida humana.

La religión romana, y sobre todo la griega, eran religiones de pueblos libres pero con la pérdida de la libertad tenía que evaporarse también el sentido y la fuerza de la existencia libre.

El hombre antiguo al ser libre obedecía leyes que él se había dado, la idea de su patria, de su estado era lo más alto por lo cual se afanaban, sin embargo ante esta idea no desaparecía su individualidad sino que se estimulaba su pertenencia al Estado y por lo tanto al mundo.

Los dioses de los griegos estaban más cerca de ellos por ser parte de la naturaleza, es decir, lo divino, se encontraba en el mundo.

Pero esta situación, con el transcurso del tiempo, naturalmente tenía que modificarse y esta relación de los griegos con lo divino, diferente a la judía, tendió a desaparecer por no estar acorde a las nuevas circunstancias y esto por diferentes eventos de carácter político y bélico, lo cual traerá como una de sus consecuencias el ascenso que irá

adquiriendo el Estado, y que van a transformar y a desestimar esta relación (de tipo helénico) entre Dios y sus creyentes. Es en ese momento cuando está listo el escenario para la aparición de la religión positiva.

La ciudad antigua será siempre un modelo eterno de la libertad y la belleza del hombre, que la Revolución francesa tratará de restaurar,

Como Garaudy<sup>10</sup> mencionará refiriéndose a las *Lecciones de la filosofía de la historia* de Hegel, 'Grecia es la sustancia que al mismo tiempo es individual', 'He aquí que por vez primera Estado, familia, derecho, religión son también los fines de la individualidad y que ésta es sólo individualidad en virtud de sus fines.

Esta unidad del individuo y sociedad implica la unidad en el interior del hombre mismo de lo sensible y lo racional, de la naturaleza y el espíritu

El hombre no está ligado a la Ciudad sólo por un deber exterior a su naturaleza, sino por una adhesión amorosa, por todos sus intereses, por todas sus aspiraciones. Para el griego la patria era una necesidad donde fuera de la cual no podía vivir.

Y son estas situaciones las que, para Hegel, al comparar a los judíos y a los griegos, como dos formas de ver la realidad, lo hacen mostrar una mayor inclinación a los segundos por ser estos más afines a los principios que admira y que serán fundamentales en su pensamiento.

Así el griego fue un hombre libre que utilizaba la imaginación y gozaba de las libertades políticas, y por lo

---

<sup>10</sup> Cf. Garaudy Roger, *Dios ha muerto, Estudio sobre Hegel*, Ed. Siglo XX, Argentina, 1973, p. 28.

tanto de la vida misma, su imaginación era tan libre como su status político.

La tragedia del pueblo judío no es una tragedia griega; no puede suscitar ni temor ni compasión, pues ambos surgen únicamente del destino del yerro necesario de un ser bello; su tragedia no puede suscitar sino el horror.<sup>11</sup>

Si se critica al judaísmo, el cristianismo no puede quedarse sin sufrir la misma suerte. Para Hegel, uno de los argumentos más importantes es el de exceso de apego a la ley de forma ciega, lo cual ha llevado a este pueblo a despreciar la vida misma. Han perdido de vista aspectos como la naturaleza y la humanidad. La religión judía termina por enaltecer a Dios, pero en detrimento de los elementos de la existencia. Ama lo divino odiando lo humano, no es una tragedia griega, porque en ella los hombres son partícipes de su desgracia, pero en la fe judía el pueblo queda en calidad de objeto.

Para Hegel es claro que no es posible seguir teniendo la misma consideración a la religión judía como tampoco al cristianismo, porque ambas terminan minando la situación de los individuos, principalmente en lo referente a las libertades no sólo de conciencia, sino también políticas y de pensamiento.

Además, la Iglesia, condena cualquier expresión que trate de acercarse a la celebración de la vida, como si eso no fuera parte de la existencia, y se considera contraria a lo divino.

---

<sup>11</sup> Ibídem, p. 302.

Quizá podrían parecer las críticas al judaísmo como parte de la tradición de desprecio al pueblo hebreo, pero esto no necesariamente se puede y debe considerar así de forma tajante, porque dentro de estas reflexiones de Hegel también el cristianismo y la cultura occidental misma quedan en entredicho.

La filosofía de Hegel está más allá de esas acusaciones, él está pensando en problemas más complicados, como es éste el de la Iglesia y la sociedad de finales del siglo XVIII, en donde ésta ya no puede encontrar su lugar en la religión, ni viceversa.

La religión debe empezar a modificarse para hacerse más acorde al momento histórico, y una de las contribuciones del filósofo es poner al descubierto la serie de contradicciones que se encuentran en la religión.

Pensar el judaísmo no era cuestión de religión sino de política. Al hablar del Dios tirano sobre el mundo y las personas, en realidad se está haciendo referencia al legado de los hebreos para con el cristianismo. Sobre todo se refiere al momento histórico y político, en donde se pone en evidencia cómo esta herencia judía es más que una forma de aceptación de la tiranía sólo en lo divino, sino que ésta va más allá, por ejemplo, en lo referente al ámbito de lo político.

Esta es la razón por la cual se la considera, a la hebrea, una sociedad de esclavos, por el hecho de que es una sociedad pasiva. El hombre debería ser 'sujeto viviente, sujeto absoluto', cuando en realidad éste es, a la luz del judaísmo, un objeto vacío y muerto.

Para la religión judía lo sagrado no tiene contenido, carece de plenitud, a diferencia de la religión griega, para la cual lo religioso tiene una interacción con el mundo y

está más cercano y acorde al ser humano y por lo tanto a la vida misma.

En el centro de la discusión se encuentran dos concepciones de la vida que se oponen

La ciudad griega realiza la relación viva entre el individuo y la sociedad. El individuo separado del todo no es más que una abstracción. En esta dichosa juventud del mundo que representa el helenismo, el individuo no halla su razón de ser, su verdadera existencia y su plenitud sino en y por su participación en el todo, que es indivisiblemente el de la Ciudad y de la religión nacional, el organismo concreto de la vida y del espíritu del pueblo.<sup>12</sup>

En cambio, el acto fundacional del pueblo hebreo, el que define su espíritu, es el desgarramiento de esta bella totalidad:

El dios terrible, celoso, dominador, de los hebreos no es, para Hegel, una cuestión meramente religiosa o teológica. Es una cuestión total, en la que lo político tiene un papel destacado. La tiranía de Dios sobre el mundo expresa y sustenta la tiranía de los regímenes políticos. Una sociedad que conciba a Dios como un tirano sobre el universo es una sociedad que está tiranizada o está destinada a estarlo. El ideal del tirano, expresado en Dios, tiende a realizarse.<sup>13</sup>

De acuerdo Dilthey<sup>14</sup>, se puede establecer que los griegos viven con la conciencia del contenido divino de la naturaleza y del Estado y por eso domina en ellos la belleza, la vida, el amor y la dicha.

---

<sup>12</sup> Garaudy Roger, Op. cit., p. 30.

<sup>13</sup> Dri Ruben, Op Cit, p. 56.

<sup>14</sup> Cf. Dilthey Wilhelm, *Hegel y el Idealismo*, FCE, México, 1956, p. 19.

Por eso es posible establecer que la vida de los judíos está empapada de una separación y contradicción infinitas, de una pasividad de la masa y de una infelicidad.

Lo que el joven Hegel buscaba era una nueva apreciación, opuesta al criterio tradicional, que pondera el monoteísmo judío en detrimento de otras maneras de adoración de lo divino, principalmente porque esto ha hecho olvidar que esta concepción judía ha contribuido notablemente al positivismo del cristianismo.

### 1.3 El cristianismo.

En las páginas anteriores se trató de exponer una de las razones del desacuerdo con la Iglesia cristiana por parte de Hegel. En esta época de la vida del filósofo, escribirá en Berna una de sus obras de juventud más importantes: '*La positividad de la religión cristiana*' (1795-1796), en donde expresará sus inconformidad respecto a la religión y por consiguiente con la institución cristiana.

De entre los principales asuntos que más le llaman la atención es el hecho de que existe una relación estrecha entre religión y moralidad, y la propuesta principal de Jesús era introducir la moral dentro de la religión.

Sin embargo esto terminó siendo un fracaso por la forma en cómo los judíos concebían su religión, el antecedente inmediato del cristianismo, y por consiguiente su relación con Dios, lo cual, ya se intentó exponer.

Esto derivó en la situación de que la religión cristiana se hizo positiva; esto quiere decir, de acuerdo a Hegel, una religión basada puramente en la autoridad. Algo totalmente

opuesto a lo dicho por Jesús. Él ponía el valor del ser humano en lo moral, y la positividad no permite esto por la necesidad de un poder superior incuestionable, donde la moral no es lo principal.

Se supone que Jesús no quiso hacer su religión positiva porque, si bien contiene principios de virtud, también era necesario que contuviera principios positivos para complacer a Dios.

El problema consiste en el hecho de que dentro de la religión hay quienes deploran la positividad, también hay los que la consideran necesaria, pero estas dos posiciones terminan en estar de acuerdo en el hecho de que no le conceden a la moralidad su preeminencia dentro de la religión.

El fenómeno de cómo una religión positiva encontró tan amplia aceptación, es explicado según esta opinión (basada en la autoridad de Cristo) afirmando que ninguna otra religión responde tanto como ésta a las necesidades del género humano, pues resuelve aquellos problemas que se le plantean a la razón práctica sin que ésta pueda resolverlos por sus propias fuerzas.<sup>15</sup>

Retomando una de las discusiones de su tiempo, Hegel trata de establecer las razones por las cuales la religión cristiana se ha hecho positiva: a) Jesús mismo, al momento de difundir su doctrina, solicitó a sus seguidores fe en sus enseñanzas y en las leyes de la virtud propuestas por él, basado todo esto en su autoridad, y b) sólo esta religión puede dar respuesta al perdón de los pecados.

---

<sup>15</sup> Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 77.

El principio de la autoridad va a resolver las preguntas morales y por lo tanto es necesaria su imposición como razón práctica, es decir, como el principio ético incuestionable.

El problema, de acuerdo con Hegel, radica en la situación de que no es posible suponer, que al haber introducido a la razón en la religión, ya fueron resueltas las problemáticas relacionadas con la moralidad:

En esta determinación paulatina de los dogmas no fueron siempre conocimientos, moderación y racionalidad los motivos que guiaron a los Santos Padres; que ya en la aceptación de la religión cristiana el móvil no era solamente el amor a la verdad, sino que en la misma tuvieron su influencia motivos en parte muy mezclados, cálculos muy poco santos, pasiones muy impuras y, a veces, necesidades del espíritu a menudo fundadas en la simple superstición.<sup>16</sup>

Hegel, sigue considerando a la religión en desacuerdo con las nuevas condiciones sociales.

No es posible comprender, según Hegel, cómo un pensamiento realizado hace tanto tiempo y que poco se sabe de sus circunstancias, en las cuales fue creado, siga rigiendo la vida de los individuos.

Esta religión cristiana que se dice cercana a la razón, en realidad no lo es, o no lo es tanto, porque es producto de los acontecimientos históricos, los cuales hacen dudar de la pregonada proximidad del cristianismo con la razón y con la moralidad. Es ahí donde se establecen las primeras objeciones para poner en el centro de la discusión la positividad, es decir, cómo obedecer ciegamente la autoridad de la Iglesia, si no se sabe cómo su jerarquía adquirió tanto poder. Y cómo

---

<sup>16</sup> Ibídem, p. 78.

es posible que los dogmas no puedan ser cuestionados, si realmente no se sabe de su procedencia histórica.

La preocupación principal es ¿cómo el cristianismo, una religión de la virtud, se ha vuelto positiva? De acuerdo a Hegel los postulados de Cristo estaban en la práctica en contradicción con el judaísmo.

Para los hebreos lo importante era más esmerarse en el cumplimiento de los preceptos religiosos que en la aplicación de la razón y sobre todo de la moral. El objetivo de Jesús era despertar el nuevo sentido moral e influir en una actitud ética. La primera sociedad cristiana, al seguir puntualmente los principios de Cristo, fue haciéndose un conjunto de personas de una amistad tan estrecha y fortificada por su condición de oprimidos y perseguidos donde el aprendizaje de la nueva religión era un aliciente. Lo importante era fortalecer la fe de manera que no fuera fácilmente cuestionable.

Una de las condiciones principales para ser admitido en la sociedad cristiana era la absoluta sumisión a la fe, y el acatamiento de los mandamientos de la sociedad, sin abandonar el objetivo del perfeccionamiento moral:

Puesto que esta Iglesia es ahora la universalmente reinante dentro de un Estado, estas características se han desfigurado en su esencia, se han convertido en injusticias y en contradicciones, y la Iglesia, ahora forma, por sí, un Estado.<sup>17</sup>

Hay una serie de usos y costumbres del cristianismo primitivo que se han ido olvidando, y esto ha sido a consecuencia de la preponderancia de la Iglesia en la vida social.

---

<sup>17</sup> Ibídem, p. 103.

Dentro de las atribuciones que adquirió la Iglesia fue poder tener las mismas funciones que el Estado, es decir, tiene una legislación que refuerza no sólo a la institución eclesiástica, sino que el problema está en que con ésta presiona al Estado mismo. No es de extrañar la forma de ejercer de manera discrecional sus leyes. Entre las sanciones está la excomulgación, y entre sus formas de control está el bautizo o las escuelas religiosas donde educará a los nuevos feligreses.

Pero lo más importante es que el poder de la Iglesia se ha mezclado con el civil y con esto se constituye, dice Hegel, en un *Status in statu* (Estado en el Estado).

Lo anterior se puede demostrar por medio del hecho de que cuando han entrado en conflicto la Iglesia y el Estado, este último ha terminado cediendo. Se ha observado a través de la historia, cuando alguna Iglesia se vuelve oficial en algún Estado, surge la situación de que, ambas instituciones, Iglesia y Estado, terminan fundiéndose en una, pero perpetuando la desigualdad en contra de los derechos individuales.

Por ejemplo, alguna de las consecuencias que se pueden derivar de lo anterior es la intolerancia religiosa, y esto con el fin de proteger sus canonjías, que a través de años de convivencia y negociación, ha adquirido por parte del Estado.

Una de las lamentables consecuencias de haberle dado a la Iglesia tanto poder es la disminución del Estado. La jerarquía eclesiástica ha adquirido tal fuerza en la población que

La Iglesia ha enseñado a estimar la libertad civil y política como si fuera estiércol, en comparación con los bienes del cielo y a despreciar el placer de la vida. Igual que la carencia de

medios para satisfacer las necesidades físicas quita la vida a la parte animal del hombre, la privación del placer de la libertad del espíritu lleva consigo la muerte de la razón, y en tal condición los hombres ya no sienten su pérdida, la necesidad de su uso o el deseo de recuperarla, como el cuerpo muerto pierde el deseo de comer o de beber.<sup>18</sup>

Para Hegel, las ideas de la iglesia cristiana, la cual ha tomado el control no sólo en la vida individual sino también colectiva, han terminado por ser perjudicial. La serie de derechos y atribuciones adquiridas y ejercidas por la Iglesia, hacen que las personas desprecien sus derechos civiles mínimos como la libertad y derechos políticos. Y para agravar la situación también le ha quitado a las personas eso poco que las haga disfrutar de la vida.

La libertad es denigrada porque implica una afrenta y una amenaza para la Iglesia; con lo cual también la razón o la facultad de pensar por voluntad propia se pierden.

La Iglesia no sólo ha establecido una cantidad de actos de adoración dentro del servicio religioso y en la vida diaria, además fijó las normas por medio de las cuales se debe pensar, sentir y querer.

La religión cristiana se ha vuelto positiva, es decir, ha hecho a sus feligreses dependientes de una autoridad incuestionable, a la cual deben someterse y obedecer ciegamente.

Al haberse asociado el Estado con la Iglesia, lo único que se ha logrado ha sido permitir la trasgresión de los derechos del Estado y por consiguiente los individuales: y la presencia del Estado se ha visto disminuida.

---

<sup>18</sup> Ibídem, p. 130.

En la '*Positividad de la religión cristiana*' las ideas hegelianas van en el sentido de cuestionar a la religión, por el hecho de haber llegado a ser incluso más importante que el Estado civil. La consecuencia es que se le tiene que obedecer de manera incuestionable que ya de por sí tiene muchos medios para asegurar su poder y sus formas de represión y manipulación.

Lo más sorprendente es el resultado de la malograda unión del Estado y la Iglesia, porque esta asociación reduce o limita las pretensiones del cristianismo. Es una positividad que termina por olvidar los principios del cristianismo en favor de la adquisición de poder político, y es aquí donde, el Estado y la Iglesia, terminan perdiendo sus objetivos principales:

El del Estado, garantizar la igualdad y la libertad independientemente de las creencias religiosas, y el de la Iglesia, constituir la paz espiritual, sin necesidad de estar en detrimento y conflicto con los derechos ciudadanos.

Así se puede determinar a la positividad:

En lugar de significar lo dado históricamente como opuesto a lo natural que está más allá de la historia, para Hegel lo positivo se transforma en lo coercitivo. Teóricamente, lo positivo es lo que a la mente le viene del exterior, lo que no es creación de ella misma. Lo positivo tiene lugar cuando la razón no se da su propio contenido, sino que lo recibe desde fuera.<sup>19</sup>

Esto que Lukács<sup>20</sup> llama lo positivo, y que es lo impuesto a la mente desde el exterior, ha sido creado por medio de una serie de acontecimientos históricos, de manera que el

---

<sup>19</sup> Dri Ruben, *Revolución burguesa y nueva racionalidad*, Biblos, Argentina, 1994, p. 47.

<sup>20</sup> Cf. Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970, p. 42.

esfuerzo realizado por Hegel debe ser doblemente apreciado porque no solamente le da mayor importancia a la historia, sino que hace entender la imposibilidad de reflexionar sin tener presente el pasado, y esto es lo que hace todavía más valiosa la obra de juventud de Hegel.

He ahí la importancia de buscar las causas y el origen del positivismo en la historia, para así encontrar ese momento exacto donde inició la decadencia. Cuando la Iglesia olvidó sus principios, para así iniciar un alejamiento de sus objetivos primordiales y volverse una religión positiva, algo que tanto ha perjudicado a la religión cristiana, porque de esta manera

La Iglesia cristiana se va a edificar sobre la tumba para siempre vacía del Cristo muerto, al que en vano intenta salvar del abismo en que se ha sepultado.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Palmier Jean-Michel, *Hegel*, FCE, México, 1986, p. 28.

# Capítulo II

## 2.1 Jesucristo.

Una de las obras más tempranas de Hegel, escrita en 1795, '*Historia de Jesús*' se considera muy influida por las reflexiones de la filosofía kantiana y, principalmente, por el libro '*La religión dentro de los límites de la mera razón*' de Kant.

Afirma Hegel

Lo que yo apporto a fin de cumplir el entero sistema de las leyes es la condición principal de que vosotros no os contentéis con observar la letra de las leyes, que sólo pueden ser objeto de los juicios humanos -como lo hacen los fariseos y los escribas de vuestro pueblo-, sino que procedáis según el espíritu de la ley, por respeto al deber.<sup>1</sup>

De esta manera la figura hegeliana de Jesús se ve caracterizada por otros aspectos, alejándose de lo escrito en los Evangelios. Este Cristo se expresa en lenguaje kantiano, se reemplaza el 'creed en Cristo' por un 'Creed en la razón'.

Jesús es un profeta de la religión judía, pero, al tomar distancia de esta misma religión, se vuelve un predicador moral, casi como un expositor de la ética kantiana.

La persona de Cristo aparece como la encarnación del ideal de la virtud, como predicador de una religión puramente interior y racional en pugna con la religiosidad exterior y servil de los judíos. Es un Jesús que profesa la ética kantiana, enseña que la moralidad es la suprema medida del agrado divino.

La vida de Jesús de Hegel constituye la antítesis más categórica de esta concepción religiosa. El Cristo está manifiestamente

---

<sup>1</sup>Hegel GWF, *Historia de Jesús*, Taurus, España, 1987, p. 36.

inspirado en la Religión dentro de los límites de la razón, publicada por Kant en 1794. Excluye toda trascendencia: el Cristo no es la segunda persona de la Trinidad. Es un sabio como Sócrates. No realiza ningún acto sobrenatural, ningún milagro. La salvación no se liga con la fe en su persona.<sup>2</sup>

Además, según Hegel, Cristo al principio no intentaba imponer dogmas ni ser el único enlace con Dios, sin embargo, se proclamó como el hijo del creador para poder ser escuchado por los judíos. Fundamentalmente, Jesús quería proponer una religión moral y racional.

De esta manera muestra a la razón práctica la religión de Jesús, de acuerdo al escrito hegeliano ya mencionado.

Hegel quiere destacar, entre otros elementos, el carácter de las ideas cristianas que tenían el fin de modificar las tradiciones judías prevaletientes. Cristo aparece como una figura revolucionaria que busca romper, al proponer la virtud y el deber moral, con las condiciones históricas en las cuales se encuentra. Más adelante Hegel continuará escribiendo respecto a Jesús en otra de sus obras, en la '*Positividad de la religión cristiana*' (1795 - 1796), pero ya con otra perspectiva; ya no intenta enaltecer de tal manera a Cristo.

Uno de los objetivos de este libro es responder a la pregunta de cómo se hizo positiva la religión cristiana, ya que supuestamente su fundador tenía poco que ver con la positividad, en la que posteriormente cayó el cristianismo.

Si bien a Jesús todavía se le considera, en esta obra, como quien quería elevar la religión y la virtud a la moralidad, y restaurar la libertad en ésta, tenía que pugnar por hacer evidentes los problemas de la religión judía.

---

<sup>2</sup>Garaudy Roger, *Dios ha muerto, Estudio sobre Hegel*, Ed. Siglo XX, Argentina, 1973, p. 37.

Entre los problemas está el de una jerarquía opuesta, el Sanedrín, a la iniciativa de introducir la moralidad en la religiosidad de su pueblo. Jesús era judío, sin embargo, eso no fue obstáculo para expresar su desacuerdo.

De entre otras características que Hegel le atribuye a Jesús es que hablaba mucho de él mismo porque era la única forma como se podía estar en contra de lo positivo del judaísmo, y una de estas formas fue pedir la fe en él.

Los milagros también tuvieron un papel importante, pero en sentido negativo. Para el cristianismo estos contribuyeron más a la positividad que a la propagación de una religión de la virtud.

Otra cuestión interesante es que Hegel nuevamente opone a Grecia y Jerusalén. Intenta marcar la diferencia entre la figura de Sócrates y la de Jesús.

Los discípulos del Nazareno habían renunciado a todo por seguirlo, incluso al Estado al que pertenecían, éste no les interesaba, lo único importante para ellos era Jesús.

Mientras, respecto a los seguidores del ateniense, tenían otro tipo de actuar respecto al Estado, a estos puede considerárseles como republicanos. Eran más independientes, por lo tanto, sus intereses no se limitaban a un solo individuo. Sócrates educaba para la libertad, mientras el fundador del cristianismo lo hace para la dependencia.

Jesús se preocupó por tener un número determinado de correligionarios, para conferirles poderes, para difundir la virtud y ayudar en el establecimiento del cristianismo. Sócrates fue distinto en este aspecto, porque a él no le preocuparon la cantidad de seguidores, para él era suficiente que alguien fuera amigo de la virtud para formar parte de su grupo

La doctrina de Jesús exige, en parte, una obediencia absoluta y desinteresada frente a la voluntad de Dios y a la ley moral, y hace de esta obediencia una condición del favor divino y de la esperanza de la salvación.<sup>3</sup>

Con el tiempo muchas de las enseñanzas de Cristo (que estaban en contra de la actitud del judaísmo) se fueron confundiendo con la voluntad divina y ahí se inició uno de los procesos que complicarían posteriormente a la religión cristiana. No obligaban por sí mismas, sino en cuanto eran mandamientos de Jesús y a él debería considerársele una autoridad.

De esta manera se perdió el ejercicio de la voluntad, sólo se seguían los preceptos de forma automática y no había mayor reflexión al respecto.

Jesús perteneció a un pueblo al cual se le había inculcado profundamente la idea de identificar la ley con la moralidad, porque los mandamientos religiosos eran mandamientos morales y eran obligatorios sólo porque emanaban de Dios.

Así, los cristianos han vuelto allá donde estuvieron los judíos. La característica de la religión judía -la servidumbre bajo una ley- la encontramos de nuevo en la Iglesia cristiana por más que los cristianos se feliciten de haberse liberado de ella.<sup>4</sup>

En la '*Positividad de la religión cristiana*', Hegel ha intentado presentar dos aspectos interesantes respecto a Jesús. No se debe perder de vista que aquí se le considera como alguien que intentó modificar la religión judía, deshaciéndose de aspectos considerados negativos: Como creer

---

<sup>3</sup> Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 87.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 131.

que cumplir con la legalidad y la religión es la realización de la moral.

Y también, el segundo aspecto, considera a Jesús mismo como el iniciador del proceso de positivización del cristianismo. Hegel, respecto a Jesús, tiene una actitud ambivalente porque de inicio lo considera, por llamarlo de alguna manera, un revolucionario, pero por otro, lo ve como el principal impulsor de la positividad del cristianismo.

La Iglesia desvirtuó a Jesús, principalmente por su alianza con el Estado en búsqueda de poder político, así la superación hecha del judaísmo se perdió y el cristianismo terminó igualándose a la religión hebrea.

En otra parte donde aborda nuevamente el tema de Cristo es en '*El espíritu del cristianismo y su destino*' (1798 - 1800), aquí Hegel considera a Jesús como alguien que buscaba superar el destino del pueblo judío y trataba de alejar a los cristianos de esta suerte. El pueblo hebreo tenía como destino ser abandonado por su Dios, porque los judíos lo han desterrado; no lo consideran parte de su mundo.

De acuerdo a Hegel, Cristo intentará superar la ciega obediencia, en el *Sermón de la montaña*, el cual se encuentra en el '*Evangelio según San Mateo*', donde se muestra que el cumplimiento de la ley no lo es todo, porque el cumplirla implica paradójicamente su cancelación. Si la ley regula la vida, entonces también estos preceptos mal aplicados o mal entendidos pueden estar alejados de la vida, y si se pugna constantemente por su realización, se termina por cancelar la propia ley, porque no se hace lo principal; no se atiende al espíritu de ésta y eso es lo importante.

Llama la atención cómo se contraponen, en este texto, la idea judía de Dios como señor y soberano, y la concepción

cristiana de una relación entre Dios y los hombres, parecida a la de padre e hijos (menos desigual).

Debe mencionarse que a través de Jesús, Hegel intenta introducir una serie de términos que en su obra posterior aparecerán pero de forma más elaborada: amor, reconciliación, infinitud, finitud, alma bella, espíritu, los cuales él considera son la aportación de Cristo, no sólo a la religión, sino además a la filosofía.

Por eso se puede decir principalmente que el texto de '*El Espíritu del cristianismo y su destino*' es el paso previo a lo que será la reflexión filosófica:

La montaña y el ojo que la ve son objeto y sujeto, pero entre hombre y Dios, entre espíritu y espíritu, no existe este abismo de la objetividad; uno es, para el otro, uno y distinto solamente mientras no lo conoce.<sup>5</sup>

Esto se puede entender como la crítica al judaísmo pero con características de tipo filosófico más que teológico, es decir, se hace referencia a la necesidad de comprender que lo divino es parte también de la humanidad.

La posibilidad de tener fe en lo divino, de tener confianza en la existencia de lo divino, es factible porque se puede encontrar en la propia naturaleza del ser humano. Entonces, la forma como el judaísmo concibe a Dios se debe modificar, porque para los hebreos lo divino, en lo humano, ha desaparecido.

De acuerdo a Hegel, Jesús llamará 'el reino de Dios' a la armonía viviente de seres humanos: lo divino entre los hombres, 'la relación de los hombres donde entran colmados por el Espíritu sagrado'. Es una concordia no sólo entre

---

<sup>5</sup> Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana*, op. Cit. p. 354.

seres humanos, también con la divinidad. La diversidad de vidas confluyen en Una Vida, se cancelan los muros de discordia levantados en contra de los otros.

Para esto es importante recordar lo dicho por Jesús para la superación de la mentalidad hebrea, y sobre todo la crucifixión, la cual, es la prueba de cómo él alteró los propósitos fundamentales del judaísmo.

Ese fue su castigo al haber querido modificar la idea judía de Dios y así romper con el concepto de la divinidad de su pueblo. Su destino no puede ser otro que el de terminar siendo castigado por tal osadía.

No obstante, el cristianismo planteado por Jesús resultó, al final, alterado por la Iglesia misma, y las consecuencias de esto, como ya se mencionó, Hegel las ha hecho evidentes. La crítica en '*El Espíritu del cristianismo y su destino*' va más en un sentido filosófico. El objetivo es dejar en claro que el cristianismo, debido a sus fallas teóricas, además de su complicidad con el Estado, no le es posible lograr la percepción de la totalidad, por sólo tomar en cuenta, por ejemplo, la infinitud y dejar de lado la finitud.

En el mencionado texto, ya está presente la idea de la unidad y cómo la religión se debe dirigir hacia ella, de ahí que la crítica hegeliana se dirija no sólo a subrayar la positividad entendida como una obediencia ciega, sino que va a poner a la vista cómo el cristianismo no logra acercarse a la unidad (ese es su destino); al contrario, lo que hace es continuar eternizando esta división, lo cual va en contra de la esencia del cristianismo.

De cara al pueblo judío, estando crucificado en el Monte Calvario, Jesús muestra la unión de lo finito y lo infinito, de lo mortal y de lo divino e imperecedero. Es la crítica más clara

al desarrollo del judaísmo, y más tarde del cristianismo, por la separación que han hecho entre los dos mundos: el de Dios y el de los hombres. Jesús mediante su sacrificio, mostró su unión, su no separación.<sup>6</sup>

El objetivo de Jesús es intentar liberar al hombre de una concepción dura de la religión, y dirigirlo hacia una idea más humana y menos severa, más cercana a la realidad y la existencia mundana, donde haya más libertad y menos opresión.

Se puede observar cómo Hegel, hasta cierto punto, va modificando la forma de entender a Jesús, aunque no radicalmente.

En su pensamiento temprano, en *'Historia de Jesús'* lo considera alguien que piensa como Kant teniendo siempre en mente el proyecto ético del filósofo de Königsberg. Posteriormente, en la *'Positividad de la religión cristiana'* lo va a ver como alguien quien de inicio propone cambios a la religión judía, pero termina por caer en los mismos errores de ésta, para hacer positivo el cristianismo. Esto se agudiza con la Iglesia misma y su confrontación por no perder derechos frente al Estado.

En un último momento, previo al pensamiento filosófico, en *'El Espíritu del cristianismo y su destino'* se puede apreciar una escritura y una propuesta con conceptos ya dentro del ámbito filosófico.

Jesús nuevamente se presenta como quien crea un cristianismo, superador del judaísmo, pero ya no solamente criticándolo como una forma de esclavismo, sino como una sociedad donde Dios está separado del mundo, pero enriquecido con la idea de que la religión del Nazareno debe buscar el amor y la reconciliación. Pero, sigue presente la crítica a

---

<sup>6</sup>Rodríguez Edgar, *En busca del absoluto*, Los libros de Homero, México, 2007, p. 48.

la Iglesia como Institución, quien utiliza a Jesús para sus intereses de poder.

## 2.2 Kant.

Para Hegel, Emmanuel Kant el creador de la filosofía crítica<sup>7</sup>, es uno de los más grandes pensadores, en el cual encontrará una fuente muy importante para su pensamiento temprano.

En la obra citada, la '*Historia de Jesús*', se encuentran frases de inspiración kantiana y sobre todo del libro '*La religión dentro de los límites de la mera razón*'<sup>8</sup> por eso en el inicio de aquella se encuentra lo siguiente:

---

<sup>7</sup> Llamada así a la filosofía de Kant por ser ésta la búsqueda de los límites de la razón, para así, por medio de estos, poder evitar tanto el dogmatismo como el escepticismo, de ahí que sus obras como '*La crítica de la razón pura*', '*La crítica de la razón práctica*' y '*La crítica del juicio*', las de mayor importancia, se refieren, la primera, al estudio de las posibilidades del conocimiento, la segunda, a la moral y la última a la estética, donde se ponen en práctica lo establecido sobre la razón pura.

<sup>8</sup> Esta obra de Kant (1793), posterior a su obra más significativa la *Crítica de la Razón pura* (1781) es importante porque a grandes rasgos, la propuesta fundamental es la idea de que 'La Moral, en cuanto que está fundada sobre el concepto del hombre como un ser libre que por el hecho mismo de ser libre se liga él mismo por su Razón a leyes incondicionadas, no necesita ni de la idea de otro ser por encima del hombre para conocer el deber propio, ni de otro motivo impulsor que la ley misma para observarlo... Así pues, la Moral por causa de ella misma no necesita en modo alguno de la religión, sino que se basta a sí misma en virtud de la Razón pura práctica'.

Kant Emmanuel, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Alianza, España, p.19.

En esta obra, para Kant, la religión no necesita conocer la revelación religiosa, su contenido se debe reducir a la moral pura, reconocer que los deberes del ser humano son deberes divinos; para Kant la religión no se presenta como un campo aparte de la conciencia, con leyes propias, sino al contrario es una nueva relación. Es decir, la moral no necesita de la religión.

La razón pura, incapaz de cualquier limitación, es la divinidad misma. El plan cósmico está ordenado pues, en conformidad con la razón; es ésta la que enseña al hombre a conocer su destino, la finalidad incondicionada de su vida; aunque con frecuencia haya estado oscurecida, nunca se extinguió por completo y hasta en las tinieblas se conservó un tenue resplandor suyo.<sup>9</sup>

Si bien Hegel se adhiere al proyecto kantiano en sus prescripciones, como la libertad, el *sapere aude!* (¡atrévete a pensar!), habrá de llamarse la atención respecto al hecho de que cuando en esta cita habla Hegel de la incapacidad y las limitaciones de la Razón pura, ¿no se encontrarán aquí los inicios del desacuerdo sobre lo dicho por Kant referente a la razón?

Porque el filósofo de Königsberg considera a ésta, como limitada y este límite es el *noúmeno* (lo que no es objeto de la intuición sensible) debido a que no le es posible abordarlo, a diferencia del *fenómeno* al cual sí le es posible acceder a la razón.

Hegel reconoce que es un mérito de Kant haber descubierto el principio de la identidad de sujeto y objeto. Pero el filósofo de Königsberg no supo sacar de él todas las consecuencias y sigue lamentablemente enredado en la absurda distinción entre un 'interior' que reclama un exterior para poder dar razón de su presunto contenido.<sup>10</sup>

En las obras tempranas más importantes, de Hegel, en realidad no se encuentran muchas diferencias con el pensador de Königsberg, y en la '*Positividad de la religión*

---

<sup>9</sup> Hegel GWF, *Historia de Jesús*, Op. Cit., p. 27.

<sup>10</sup> Colomer Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger II, El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*, Herder, España, 1986, p. 139.

*cristiana'*, se puede decir, se encuentra todavía de acuerdo con la filosofía de Kant.

No se debe olvidar que en este texto se realiza a la religión cristiana como una nueva forma de relación del ser humano con Dios (diferente del judaísmo).

La libertad y la razón se han hecho imprescindibles, es imperativo tenerlas siempre presentes, en un tiempo donde la situación de los seres humanos ya no puede continuar igual, porque estos eran considerados menores de edad que necesitan de alguien quien venga a decirles qué o qué no hacer o pensar.

Por eso Kant se vuelve fundamental en esta primera obra mencionada, porque la libertad de pensar es importante y es una premisa que no puede ni debe ser olvidada.

En otra obra de las llamadas tempranas de Hegel, en *'El espíritu del cristianismo y su destino'*, ya se encuentran diferencias más marcadas principalmente referentes al ámbito moral. No se debe olvidar que en esta obra se encuentran elementos que es posible incluso llamarlos de aspecto filosófico, donde el cristianismo, sigue quedando limitada no sólo en su inclusión en la sociedad, sino como religión misma.

Con el tiempo, cuando Hegel crea su propio camino en la filosofía, principalmente en lo relativo al ámbito moral, paradójicamente será donde las diferencias se harán manifiestas respecto al kantismo

La moralidad es, según Kant, la subyugación del individuo bajo lo universal, la victoria de lo universal sobre la individualidad opuesta a él, [pero es] más bien la elevación de

lo individual a lo universal, unificación, cancelación de las dos partes opuestas por la unificación.<sup>11</sup>

Aquí la crítica está enfocada, primero a la reducción que Kant hace de lo particular a lo universal que necesariamente lleva a hacer referencia al Imperativo categórico<sup>12</sup> kantiano, que según Hegel, se ha formulado erróneamente.

Este imperativo descansa en la universalidad, y se está dejando de lado lo particular, lo cual, en esta obra es un tema que aparece y tendrá un papel fundamental para el pensamiento hegeliano posterior.

El problema que se plantea con la ley para el judaísmo es, de acuerdo a Hegel, que los hebreos consideran su seguimiento de acuerdo a la letra de ésta, pero cuando se hace esto, la ley pierde su universalidad y el sujeto su particularidad. Kant también cae en un error, pues con él la universalidad se vuelve dominante y la particularidad dominada; es decir, el judaísmo y el pensamiento kantiano, en este aspecto, terminan siendo iguales.

Esto termina siendo un aspecto de suma importancia, no sólo para la filosofía sino también para el destino del cristianismo mismo, porque éste participa y contribuye a mantener un cierto distanciamiento en ciertos principios de vida

Entre estos dos extremos de la conciencia múltiple o disminuida de la amistad, del odio o de la indiferencia frente al mundo; entre estos dos extremos que se encuentran dentro de la

---

<sup>11</sup> Hegel, GWF *Esbozos para el espíritu del cristianismo*, publicada en Hegel GWF, *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 269.

<sup>12</sup> Este se encuentra planteado en la '*Fundamentación de la metafísica de las costumbres*' en la cual se expresa la frase máxima de la moralidad kantiana y dice: *yo no debo obrar nunca más que de modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal.*

oposición entre Dios y mundo, entre lo divino y la vida, la Iglesia cristiana recorrió su ciclo hacia delante y hacia atrás [lo que no puede,] sin embargo es encontrar descanso en una belleza viviente e impersonal: su carácter esencial se opone a ello. Y éste es su destino, que la Iglesia y Estado, y culto y vida, acción espiritual y acción mundana, no puedan nunca [en ella] confundirse en Uno.<sup>13</sup>

Este es un camino el cual Hegel ya no podrá abandonar y con el que inicia, por llamarlo así, a pensar alejándose de sus fuentes e inicia criticándolas para crear una filosofía propia.

El cristianismo también corre la misma suerte y es tratado con desconfianza, la Iglesia al haberse permitido la unión con el Estado buscando poder político, termina por reducir o limitar las pretensiones del cristianismo. No le era conveniente alentar la libertad y la unión de los seres humanos, esto sería el suicidio de la Iglesia.

De ahí que se pueda decir que el destino del cristianismo sea la escisión, esta religión termina siendo limitada, porque nunca se podrá alcanzar por medio de ésta la unidad de los extremos.

Así como el judaísmo termina por hacer que Dios abandone el mundo, conservando con esto la escisión; así, lo mismo se puede decir del pensamiento kantiano, respecto a la filosofía y la realidad social.

Y de la misma manera que Kant lo influye en un inicio de manera positiva al seguir sus principios, posteriormente la influencia del pensador de Königsberg se dará de forma negativa, porque ahora será a través de la crítica de su pensamiento como podrá crear uno propio.

---

<sup>13</sup> Hegel GWF, *El espíritu del cristianismo y su destino*, publicada en Hegel GWF, *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 383.

Así, no es de extrañar lo escrito en otra obra de Hegel, '*Fe y saber o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, Jacobi y Fichte*' donde hace un estudio de las filosofías prevalecientes de su tiempo.

Habrà de aclararse que no se le considera propiamente como de los documentos tempranos, pero no es muy lejano de los de juventud porque es redactado en 1802, pero lo importante es destacar sus consideraciones hacia Kant, así en el primer capítulo establece:

Pero en la medida en que la filosofía kantiana explica este conocimiento finito como el único posible y convierte ese polo negativo, meramente ideal, en lo en sí, en lo positivo, ese puro concepto en vacío en razón absoluta, tanto teórica como práctica, cae de nuevo en la finitud y la subjetividad absolutas, y la tarea y el contenido de esa filosofía no es el conocimiento de esa subjetividad, o una crítica de la capacidad de conocer.<sup>14</sup>

Para Hegel, la idea principal de la escisión no ha sido olvidada, al contrario: se ha ido confirmando, y las posibilidades de crítica al kantismo han ido más allá. De enfocarse en un principio en el problema moral ahora se dirige al aspecto de la epistemología e incluso a la metafísica.

Al estudiar el pensamiento prevaleciente en ese tiempo Hegel se da cuenta de cómo Kant en realidad se queda limitado, lo que hace es contemplar sólo una parte de la realidad, en este caso, lo finito, y dejando de lado lo infinito, es algo incompleto. El kantismo queda sin superar

---

<sup>14</sup> Hegel GWF, *Fe y saber o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, Jacobi y Fichte*, Biblioteca nueva, España, 2001, p. 66.

las escisiones instaladas en el pensamiento mismo, la razón absoluta se vuelve un concepto vacío, y esto también se puede afirmar del judaísmo y del cristianismo, son religiones vacías de divinidad y escindidas de la realidad social.

El pensamiento de Hegel parte de un total acuerdo con Kant en el tema moral, pero termina disintiendo de él, no sólo en este tema sino en varios más, y esto se puede ver después de '*La Historia de Jesús*'. En las obras posteriores y principalmente en la '*Esencia del cristianismo y su destino*' ya las diferencias son claras, y el principal problema radica en la universalidad buscada por Kant, la cual, se establece en detrimento de la particularidad.

Hegel rechazará la ética kantiana porque, al igual que la religión hebrea, no considera al hombre como un ser en totalidad, como alguien vivo, se excluye a la vida, se dirige hacia lo inactivo, a los sometidos, subyuga la vida a leyes ajenas. No hay un convencimiento de quien obedece, lo hace porque se debe hacer, mas no porque realmente entienda y esté convencido de su obrar. La moral se convierte en algo positivo y muerto para el hombre vivo; lo universal y lo particular de la existencia concreta quedan irreconciliables.

En '*La positividad de la religión cristiana*' todavía hay una correspondencia con la moral kantiana como fuente de ideas para la liberación de un poder eclesiástico que sólo somete. En '*El espíritu del cristianismo y su destino*' se encuentra un disentimiento más marcado. Jesús considera que la religión se debe separar de lo establecido por el judaísmo. El cristianismo debe ser algo más cercano al helenismo donde el espíritu estaba unido, donde vivían amigablemente con el mundo y la naturaleza, no en hostilidad, como los hebreos.

El mayor problema aparece cuando la ley de la Biblia se viene a equiparar con la ética kantiana, porque exaltan de tal manera la ley moral que terminan por separar a Dios del mundo, perpetuando con esto la escisión debido a su carácter abstracto y su desapego de las condiciones históricas, y eso es precisamente en contra de lo que estará Hegel.

A manera de sumario, sobre la cuestión en torno a la diferencia entre Hegel y Kant, se apela a lo dicho por Lukács

Dicho brevemente, la contraposición entre Kant y Hegel consiste, en este terreno de la metodología, en que Kant deja sin estudiar los contenidos sociales de la moral, los acepta sin crítica histórica e intenta deducir las exigencias morales partiendo de los criterios morales del concepto de deber, de la concordancia del contenido del imperativo consigo mismo, mientras que para Hegel cada exigencia moral constituye sólo una parte, un momento del todo social vivo y en constante movimiento.<sup>15</sup>

### 2.3 Alma bella.

Dentro del desarrollo del pensamiento hegeliano ya empiezan a aparecer cierto tipo de ideas que van a ir dándole forma a los conceptos principales de sus obras posteriores, donde el carácter filosófico será lo prevaleciente, separándose, como ya se ha establecido, de los temas teológicos.

Para abordar de manera directa la problemática social, que es la principal preocupación de Hegel, se puede hablar, de conceptos como el alma bella.

---

<sup>15</sup> Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970, pp. 168-169.

Habr  de contextualizarse esta idea. Ésta es muy cercana a la figura de Cristo. Sobre todo por la referencia al concepto de legalidad, el castigo y el destino; y esto se observa, cuando se menciona la actitud de Jesús y su crítica a la ciega obediencia hacia la ley por parte de los judíos.

Uno de los momentos centrales que Hegel hace del espíritu de Jesús lo constituye la dialéctica de *la ley, castigo y el destino*, primera formulación de la dialéctica - el aporte tal vez fundamental de Hegel al pensamiento- que habría de presentar con toda madurez y esplendor en la *Fenomenología*.<sup>16</sup>

Hay una oposición de contenido entre ley y crimen, con este último se destruye la naturaleza. El criminal se ha puesto fuera del concepto que es el contenido de la ley, la cual representa la universalidad, y esto implica la punición.

Sin embargo, el castigo no necesariamente convencer  al criminal para dejar de serlo, porque la universalidad y lo particular inevitablemente se hallan desunidos, ley y castigo no pueden ser reconciliados.

La reconciliación sólo se puede dar en el destino porque en éste el castigo es un poder ajeno, es algo individual en que lo universal y lo particular est n unidos. Cuando un criminal destruye una vida, también destruye la suya porque una vida no se diferencia de la vida en general. En el destino el hombre debe reconocer su propia vida y la súplica al destino es una vuelta a sí mismo, no a un señorío ajeno; el destino tiene un dominio más extenso que el castigo.

Dentro de este marco, quien sufre una agresión injusta puede tomar dos actitudes ante semejante situación, ya sea defenderse y afirmar su derecho o bien dejar de defenderse y

---

<sup>16</sup> Dri Ruben, *Revolución burguesa y nueva racionalidad*, Biblos, Argentina, 1994, p. 69.

someterse, optar por cualquiera de las dos es el inicio de su destino. El dolor que surge es debido a la contradicción entre el conocimiento que tiene de su derecho y de su falta de fuerza para afirmarlo en la realidad.

Pero de hecho la lucha por los derechos al igual que el sufrimiento pasivo, es un estado antinatural en el cual existe una contradicción entre el concepto del derecho y su realidad.

La verdad de los dos opuestos, de la valentía y de la pasividad, se unifica en la belleza del alma, de tal manera que del primero se conserva la vida y se elimina la oposición, mientras que del segundo se conserva la pérdida del derecho pero desaparece el dolor.<sup>17</sup>

De esta manera, a través del alma bella, de la conjunción de la valentía y de la pasividad, se supera la oposición creada por la pretensión de un derecho.

Un modo en como se logra esto es cuando el alma bella tiene que comportarse de forma pasiva, con lo cual debe tener una actitud de resignación ante la pérdida del derecho correspondiente.

En la conducta valerosa, ante la situación de la confrontación entre dos demandantes de la titularidad de un derecho, la actitud es distinta.

Esto es porque la actitud valiente consiste en afrontar de manera conciente la renuncia, y sobre todo las consecuencias de este abandono, porque parece que evitar el dolor es sólo permanecer pasivo, pero no se debe olvidar el valor que se necesita para enfrentar la batalla interna que se presenta ante el abandono de un derecho.

---

<sup>17</sup>Hegel, GWF *El espíritu del cristianismo y su destino* Op. Cit. p. 327.

En la bravura, nos dice Hegel, va a subsistir la vida, en tanto que se desploma la oposición, y en la pasividad subsiste la pérdida del derecho, en tanto que desaparece el dolor... (el alma bella) rechazando todo destino, conocerá el más trágico de todos los destinos: la fuga en el vacío, en el que desesperadamente busca refugio.<sup>18</sup>

Hegel analiza las consecuencias de tener una actitud pasiva: 1) se evita el dolor de la pérdida, 2) se salva de ser manipulado por otro, además 3) evita la posibilidad de poder manipular a otros.

Esta renunciación no tiene límites. Para salvarse se da la muerte en vida, dejar que todo suceda sin oponer resistencia, para no ver lo suyo en otras manos y deja de llamarlo suyo. Se autoaniquila al renunciar a la vida, rehuye de ésta; sin embargo, esta actitud hace a la persona invulnerable, ella no puede ser afectada por nada de este mundo.

Quien debe ser considerado como el principal exponente de esta actitud es Jesús, porque él era quien le proponía a sus seguidores tener esa conducta para con sus bienes, familias y posteriormente el mundo mismo: *'Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala'* o *'Al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto'* [Mateo 5, 40 y 30].

Esta posibilidad de renunciar a todo para conservarse, según Hegel, es el atributo negativo de la belleza del alma; para quien se ha elevado sobre las condiciones jurídicas, quien no ama ningún objeto, no hay quien le pueda ofender, ya que al no tener derecho sobre alguna cosa no hay quien pueda ocasionar semejante insulto. Alguien así tiene la virtud de

---

<sup>18</sup> Palmier Jean-Michel, *Hegel*, FCE, México, 1986, p. 32.

poder estar abierto a la reconciliación, es capaz de evitar albergar cualquier sentimiento de hostilidad, debido a que no puede exigir el ser reparado por algún ultraje.

Y es ésta, en efecto, la condición que Jesús le exigirá a sus discípulos, porque al tener la capacidad de perdonar las faltas, las cuales nunca podrán existir por no ser nunca tomadas en cuenta, es tener la disposición para la reconciliación, y así cancelar el destino hostil.

Ha convertido a la vida en amiga, aunque de una forma distinta propia del cristianismo, ha reconciliado lo divino consigo, se ha desterrado el odio hacia el otro porque ya no es su contrario.

En esta descripción puede intuirse que el alma bella es de una pasividad y abandono de la vida. Aunque su actitud le haga conservarla.

Ante las características del alma bella se puede conjeturar ésta como un antecedente de la dialéctica del amo y del esclavo (la cual se encuentra en la '*Fenomenología del espíritu*').

En el alma bella es donde se enfrentan las dos actitudes la de valentía y la de pasividad pero no se puede presentar la una sin la otra, como en la mencionada figura dialéctica, aunque éste termina siendo un proceso doloroso que dirige hacia el vacío, como lo ha mencionado Michelle Palmiere<sup>19</sup>.

La actitud pasiva no debe verse de forma aislada, porque se debe incluir la valentía, la cual, también, se puede suponer, forma parte de la personalidad de Jesús.

Además de ser esto el antecedente de cómo se considerará a Jesucristo posteriormente en la obra de Hegel, esto es, ya no tendrá una actitud tan crítica hacia él. Lo verá más como el

---

<sup>19</sup> Cf. Palmier Jean-Michel, *Hegel*, FCE, México, 1986, p.32.

antecedente necesario para la unión entre religión y Estado, y lograr así la imprescindible reconciliación, donde la Iglesia cumpla con su papel al igual que el Estado, y no vivan sometiendo a los seres humanos a sus ambiciones particulares, sino dándoles la posibilidad de vivir su libertad.

Jean Hyppolite<sup>20</sup> considera que el alma bella y Cristo están estrechamente ligados. La actitud de Jesús es la del alma bella donde se dan el coraje y la pasividad, una conducta de huida del mundo, pero, esto lo hace para separar radicalmente lo puro y lo impuro. Esta alma bella, que se supone ya ha superado la escisión, en realidad no es así en totalidad, porque como ya se vio esta idea, del alma bella, representa un gran dolor.

Así, en la historia del despliegue del pensamiento hegeliano, para avanzar en la superación de la oposición entre el alma bella y el mundo, Hegel introducirá otra idea importante que desarrollará posteriormente: el concepto de amor.

---

<sup>20</sup> Cf. Hyppolite Jean, *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*, Calden, Argentina, 1970, p. 62.

# Capítulo III

### 3.1 El concepto de amor.

Como ya se había mencionado, en el tema del alma bella se encuentran implicados otros conceptos, en este caso, el de vida y el de amor, los cuales, ni es posible separar, ni es posible mencionar a uno sin olvidar al otro.

De esta manera, si se va a hablar del amor habrá de hablarse necesariamente de la vida y viceversa, lo cual puede interpretarse como los prolegómenos a los primeros intentos de plantear lo que será posteriormente el sistema hegeliano.

Ya en la *'Positividad de la religión cristiana'* hay momentos donde se hace referencia al amor, es decir, al hecho de que en la secta cristiana se desarrolló un vínculo que a los individuos los hacía aproximarse y ser una comunidad muy cercana.

Se profundizó entre ellos este sentimiento todavía más por el carácter de perseguidos que tuvieron, su amistad se estrechó porque tenía diversos fines, pero, principalmente era para buscar consuelo, consejo y apoyo de toda índole, y sobre todo el fortalecimiento de la fe.

Entre 1797-1798 escribe Hegel unas cuantas páginas respecto al tema de religión y amor, *'Esbozos sobre religión y amor'*, en las cuales básicamente se desarrolla una crítica a la moral.

Ésta al igual que la religión, se enfocan a lo objetivo dejando lo subjetivo de lado. La moral al buscar el concepto sin actividad se vuelve positivo, y aquí 'positivo' significa, poner como principio absoluto lo objetivo y éste no puede llegar a lo subjetivo.

La moral se yergue como un lugar donde no es posible la unidad, porque se oponen como dos contrarios lo objetivo y lo subjetivo

Las síntesis teóricas se convierten enteramente en objetivas, en algo que se opone totalmente al sujeto. La actividad práctica destruye el objeto y es enteramente subjetiva; únicamente en el amor somos uno con el objeto: aquí el objeto no domina ni está dominado. Este amor, convertido por la imaginación en un ser, es la divinidad; frente a ella el hombre escindido [en sí mismo] siente respeto, veneración; el hombre unido [consigo mismo], amor.<sup>1</sup>

En este momento ya se puede observar un cambio en la actitud respecto a la consideración de lo que se debe considerar amor: es la búsqueda de la unidad entre sujeto y objeto, entre libertad y naturaleza. La cual se debe considerar como lo divino, el momento donde la oposición ha sido superada.

Hegel hará referencia a cómo la religiosidad o el acercamiento a los dioses se fue perdiendo (en clara referencia a las religiones politeísta oponiéndolas a la monoteístas como el judaísmo y el cristianismo) estos se alejaron del hombre y lo único que quedó fueron los sacrificios, incienso y servidumbre; las divinidades eran temidas y abandonaron el mundo.

De esta manera lo prevaleciente era el temor y la violencia porque sólo puede producirse amor hacia aquello que es igual, 'hacia el eco de nuestro ser'. La religión es uno con el amor, el amado es uno con nuestro ser; no es un opuesto.

La verdadera unión, o el amor propiamente, existe solamente entre seres vivientes quienes son iguales en poder, este genuino amor excluye toda oposición.

---

<sup>1</sup>Hegel GWF, *Esbozos sobre religión y amor*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 239.

El amor no restringe ni es restringido, no es finito del todo; también, dirá Hegel, el amor destruye la objetividad y por tanto anula la reflexión trascendente (se refiere a lo que está más allá de los sentidos). En el amor lo separado aún continúa, pero como algo unido y ya no más como algo separado.

En '*El espíritu del cristianismo y su destino*' rastreando en la historia bíblica, Hegel encuentra, nuevamente en el pueblo judío, su actitud respecto al amor, y ésta es la de Abraham<sup>2</sup>, quien con el tiempo decide abandonar todo y a todos sin mediar violencia hacia él o algo parecido.

Y éste es el acto que caracterizará al pueblo judío, es decir, es una separación que desgarrar los vínculos de la convivencia y del amor, se rechaza las relaciones con los hombres y la naturaleza.

Pero Hegel, dentro de este aspecto no olvidará la otra cultura que tanto le ha atraído, la helénica, y de esta manera contrapondrá a otros personajes de la mitología que fundan y crean.

En esta parte, Hegel hará referencia a Cadmo<sup>3</sup> y Dánao<sup>4</sup>, quienes también abandonaron sus tierras, pero combatiendo y buscando una tierra donde pudieran amar.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la tradición judía, Abraham es el primer patriarca y, por lo tanto, fundador del pueblo judío (junto con su hijo Isaac y rechazar la idolatría, es decir, él es el fundador de monoteísmo).

<sup>3</sup> Legendario fundador de Tebas, hijo de Agenor, rey de Tiro. Acompañado de sus hermanos Cílix y Fénix, partió en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus. Por consejo del oráculo délfico siguió a una vaca que le condujo a presencia de un dragón, al que venció. Por orden del mismo oráculo plantó los dientes del dragón, de los cuales nacieron unos guerreros que lucharon entre sí; los cinco supervivientes de esta contienda formaron la primitiva nobleza de Tebas. A Cadmo se le atribuye ser el primer rey de Tebas, la invención del alfabeto y la fusión de los metales.

<sup>4</sup> En la mitología griega 'Dánao' (Δαναός) era el hermano gemelo de Egipto, hijos del mítico rey egipcio Belo y de Anquíoque. Por parte de su

La actitud de Abraham fue la prevaleciente en el pueblo judío, y ello tuvo como resultado la conducta de los hebreos quienes no se veían afectados por la esclavitud o la libertad, para ellos eran lo mismo, porque cuando los liberaron sólo fue un cambio de amo.

Hegel llamará la atención de la importancia que tendrá Jesús, porque es él quien resaltarán los problemas con la religión judía porque ella concebía el mundo de forma escindida.

Cuando se les señaló el vínculo existente entre el amor y el pecado, además de las consecuencias de esto para la reconciliación entre los opuestos, a los hebreos se les hizo incomprensible, y esto también fue porque habían confiado toda armonía entre los seres humanos a un ser de carácter ajeno a ellos.

El amor está en una cercana relación con las virtudes, de la misma manera que la virtud es el complemento de la obediencia frente a las leyes, y el amor es el complemento de las virtudes

El amor no es un universal que se oponga a la particularidad; no es una unidad del concepto, sino unión del espíritu, divinidad. Amar a Dios es sentirse sin barreras, dentro de la totalidad de la vida en lo infinito.<sup>5</sup>

Es una armonía donde se presenta no sólo lo universal sino, también, lo particular, donde también está implícito el 'Ama a tu prójimo como a ti mismo' y esto quiere decir, según

---

padre descendía de Poseidón y la ninfa Libia. El mito de Dánao es una leyenda de fundación (o refundación) de Argos, una de las principales ciudades de la civilización micénica del Peloponeso. En *La Ilíada* de Homero, se designa comúnmente como 'danaenos' ('tribu de Dánao') y 'argivos' a las fuerzas griegas enfrentadas a los troyanos.

<sup>5</sup>Hegel GWF, *El espíritu del cristianismo y su destino*, publicada en Hegel GWF, *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 338.

Hegel, no amar al otro como a uno mismo porque eso no tendría sentido, mejor dicho, se pide 'ámalo (al prójimo) en cuanto él es tú'. El amor es el sentir de una vida igual, ni más poderosa ni más débil que la de uno mismo; únicamente el amor no tiene límites.

El amor no fue algo que Jesús solamente propuso, sino además lo practicó, por ejemplo, en la última cena cuando Cristo se reúne con sus discípulos, antes de ser crucificado, esta cena es ya de por sí un acto de amistad y no sólo eso, sino también es una muestra de la amistad, del espíritu del amor.

Lo que Jesús llama el 'Reino de Dios' es el desarrollo de lo divino en el hombre, donde se derrumban los muros establecidos contra los otros.

Entonces ya no son iguales sino concordantes, no son una asamblea sino una comunidad, puesto que están reunidos no por un universal, no por un concepto, sino por la vida y por el amor.

Los judíos objetivaron a Dios como un ser puesto por encima y fuera de lo finito, lo cual constituye una idea equivocada de lo finito, un 'mal' infinito... Y aquí está la idea correcta de lo infinito, es decir, considerarlo como inmanente en lo finito y como comprendiendo en sí mismo lo finito. Pero esta síntesis sólo puede vivirse tal como la vivió Cristo, es decir en el amor. El órgano de mediación entre lo finito y lo infinito es el amor no la reflexión.<sup>6</sup>

El amor es un vínculo viviente que une a los creyentes, es la unión de la vida donde se han cancelado las oposiciones entendidas como enemistades.

---

<sup>6</sup>Copleston Frederick, *Historia de la filosofía 7, de Fichte a Nietzsche*, Ariel, España, 1999, pp. 133- 134.

Por eso preguntará Hegel ¿existirá una idea más bella que [la de un] pueblo formado de hombres cuya relación es el amor? En el amor el ser humano se encuentra a sí mismo en el otro. La alegría del amor se entremezcla con otra vida y la reconoce, pero se retira al sentir alguna individualidad, esto es, cuanto los hombres más se alejan en su formación cultural, en sus intereses y en sus relaciones con el mundo, cuando las particularidades rigen la vida el amor se restringe a ellos mismos. Por eso el amor exige igualdad del espíritu y de muchas. Quien practicó este amor de forma más auténtica fue Cristo, y también la primera comunidad cristiana porque ella desdeñaba toda unificación que no fuera intensa.

Pero hay una característica esencial que no se debe olvidar dentro de este concepto del amor, y es la vida, porque sin ésta el amor es tan vacío que no se puede reconocer como amor, incluso una comunidad no consciente de esto termina siendo dependiente y con este problema, el amor termina siendo falta de vida, lo fundamental es el amor vital.

De esta manera se puede observar cómo con una nueva consideración respecto al amor dentro de sus escritos, Hegel inicia desde una perspectiva histórico-teológica, el estudio de sus inquietudes sociales pero con un enfoque político.

Cristo substituye la ley de la obediencia por la ley del amor, se propone el reino de Dios a través del amor, la nueva ética de Jesús ya no es racional (la propuesta por el racionalismo), ahora es una ética del amor.

Para restablecer de manera viva el vínculo entre el hombre y lo divino, para pasar de la alienación de Dios a la reconciliación con Dios, Jesús ha instituido una nueva mediación: el amor. Ha

sustituido la relación del amo y el esclavo por la relación del Padre con sus hijos.<sup>7</sup>

Sin embargo, Hegel entiende de forma un poco distinta al amor, él lo ve más en un sentido metafísico, como un sentimiento de unidad de la vida, a través del cual es posible lograr la reconciliación, para volver a unir lo separado y devolver a la vida su unidad armoniosa.

En este aspecto es donde se hace más evidente las diferencias con Kant. Al grado de identificar la moral kantiana con la ley bíblica, donde la única divergencia radica en que mientras la ley judía tiene al amo fuera de sí, la kantiana, lo tiene dentro de sí.

Lo importante, en ambos casos, es que el problema consiste en la dificultad de la reconciliación entre lo universal con la existencia concreta.

La importancia del amor estriba en su facultad de terminar con aquello que es el fundamento de la ley, su oposición y la imposibilidad de comunión.

Termina por sintetizar esta contradicción al hacerle perder a la ley su universalidad y al individuo su particularidad, terminando con su oposición.

El amor es el principio de unión que posibilita hacer ver cómo la distinción y la separación son un problema. Porque además pone en evidencia la relación de Dios y el mundo, que no es la de objeto y sujeto, sino es una relación que también puede ser concebida como la unión del amor. Y todavía más, en esta relación, todas las distinciones entre sujeto y objeto, en el mundo finito, como hombre y hombre o naturaleza y humanidad, son disueltas.

---

<sup>7</sup>Garaudy Roger, *Dios ha muerto, Estudio sobre Hegel*, Ed. Siglo XX, Argentina, 1973, p. 39.

De esta manera, Hegel se va dirigiendo a encontrar un concepto fundamental para su pensamiento, y en virtud de la noción de amor intenta comprender al sujeto vivo en el mundo, no como un objeto más.

Para el filósofo, el ideal es que los hombres puedan encontrar la totalidad armónica, en la que no caben las escisiones entre lo objetivo y lo subjetivo. La reconciliación de deseos e inclinaciones de la acción, de acuerdo a la continuidad de la vida.

Con la idea de amor Hegel trata de superar las fracturas inauguradas por el kantismo, además de las del judaísmo, al criticar el deber ser y el imperativo categórico principalmente por su carácter de universalidad.

Lo más importante del amor no sólo es la superación de las escisiones sino además la posibilidad de poder mostrar la presencia del absoluto en las individualidades de la vida, el mundo, la historia y la comunidad; sin olvidar cómo la divinidad se manifiesta a través del amor.

De acuerdo con Dilthey<sup>8</sup>, al referirse al concepto de amor de Hegel, sucede lo mismo que en *El Banquete* de Platón: en el amor se mezcla lo sensible y lo espiritual.

Esta concepción del amor se seguirá desarrollando y, como se verá más adelante, aunque será substituido por otra noción, el objetivo principal no se perderá, es decir, la intención de acercar el pensamiento al absoluto no cesará, lo cual, dará pie a su pensamiento ulterior.

3.2 Concepto de vida.

---

<sup>8</sup> Cf. Dilthey Wilhelm, *Hegel y el Idealismo*, FCE, México, 1956, p. 94.

En el concepto de amor se hizo notar cómo la relación con la vida es inevitable, y por lo tanto esta idea de vida está implícita en aquél. Forma parte fundamental, no sólo para pensar el amor, sino también los inicios del pensamiento hegeliano.

Hegel, en ese momento, todavía se encuentra en búsqueda de un concepto más acorde a lo que, posteriormente, será la base de sus reflexiones para la filosofía hegeliana.

Como dice Eugenio Trías<sup>9</sup>, Hegel todavía no ha descubierto al otro ni ha abierto su filosofía al pensamiento del otro, no ha alcanzado una subjetividad que se constituye en la relación con el otro; en la intersubjetividad (eso será hasta Jena).

Si bien parte del amor, ahora este concepto cambiará al de la vida.

En la *'Positividad de la religión cristiana'*, Hegel, al criticar al judaísmo, lo hace no sólo por el hecho de ser una religión proclive a aceptar cualquier autoridad sin mediar un mínimo de reflexión o algo parecido. La religión hebrea no deja espacio al libre albedrío del hombre común y corriente en lo referente a los actos comunes de la existencia diaria.

La legislación por ellos adoptada deriva de la suprema sabiduría, pero seguían siendo oprimidos por una serie de mandamientos hechos por las autoridades religiosas.

Sin embargo, esta obediencia ciega curiosamente se volvió parte de su orgullo, y, sin darse cuenta de esto, efectivamente, en lugar de su engrandecimiento, como pueblo, en realidad iba en su detrimento. Terminaban siendo esclavizados por una serie de leyes que ellos no se habían

---

<sup>9</sup> Cf., Trías Eugenio, *El lenguaje del perdón, un ensayo sobre Hegel*, Anagrama, Barcelona, España, 1981, p. 22.

dado; los judíos, paradójicamente, terminaron creyendo que su más grande virtud fue renunciar, no sólo a su libertad, sino a la vida misma.

Como se recordará, Hegel considera al cristianismo como una forma de crítica al judaísmo y al positivismo, derivado de éste, algo que supuestamente tratará de revertir.

Con el tiempo, la Iglesia cristiana olvidará esto y, al contrario, la inconformidad de los primeros cristianos se deja en el pasado y el cristianismo termina siendo tan positivo como el judaísmo.

El cristianismo ha despoblado el Walhalla, ha talado los bosques sagrados y ha extirpado la fantasía del pueblo como si fuera una superstición vergonzosa, un veneno maldito; en cambio nos dio la fantasía de un pueblo cuyo clima, cuya legislación, cultura e intereses nos son ajenos, cuya historia no tiene conexión alguna con la nuestra.<sup>10</sup>

Con esto queda claro cómo finalmente el cristianismo, al igual que el judaísmo, no sólo intenta borrar las historias particulares de cada pueblo, sino además busca que se olviden las costumbres y ciertas creencias, además de su afección a determinadas formas de vida donde el apego a ésta es muy importante.

Pero esta inclinación busca ser necesariamente no sólo olvidada sino incluso penada, no sólo de forma social, sino también de forma particular, que cada individuo sienta pesar por su existir.

---

<sup>10</sup> Hegel GWF, *La positividad de la religión cristiana*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 144.

En contraposición, los griegos poseían sus mitos, para tener dioses a quienes mostrar su gratitud y amor a la vida<sup>11</sup>.

Un ser pensado no puede ser amado. El amor no se adapta a ninguna universalidad abstracta. El amor es idéntico a la vida: es totalidad concreta, universalidad concreta. Sólo por él la ley puede devenir viva y la virtud no ser un 'deber'. Amar a Dios es sentirse en el todo de la vida, sin límites, en lo infinito.<sup>12</sup>

Mientras los judíos, en su vida diaria, a quien buscaba aquello de darle algo más elevado y, a partir de ello, hacer posible una existencia más vital en el mundo, lo único que se le ofrecía era lo muerto y lo frío.

Por ejemplo, Hegel dirá en *'El espíritu del cristianismo y su destino'*, a causa de que el judío estaba dispuesto a renunciar a sí mismo en la espera de un Mesías futuro, el destino de este pueblo se torna como el de Macbeth, porque al abandonar los vínculos con la naturaleza y al pisotear y destruir todo lo sagrado de la naturaleza humana fue olvidado por sus dioses.

Como se puede ver en esta obra el concepto importante es el amor porque lo considera la unión del espíritu, amar es sentirse dentro de la totalidad de la vida, en lo infinito, por lo tanto amor y vida son inseparables.

---

<sup>11</sup> No hay que olvidar la admiración que Hegel le tenía a la cultura helena. La religión griega para Hegel fue la religión de la imaginación y el entusiasmo, los valores exaltados por el *Sturm und Drang* (tormenta e ímpetu), el cristianismo aparecía como la religión de la Ilustración dominada por la razón.

<sup>12</sup> Garaudy Roger, Op. Cit., p. 40.

Para Hegel 'vida' tiene además connotaciones de reflexividad y por lo tanto de conciencia y de autoconciencia, aspectos que han de incorporarse al reencuentro de la vida consigo misma.<sup>13</sup>

No es solamente la palabra amor es, mejor dicho, el amor vital. Con lo cual es posible iniciar la reflexión para la superación de la escisión entre, por ejemplo, Iglesia y Estado, culto y vida, acción espiritual y acción mundana, a través de otra perspectiva. Y esto será la principal preocupación del pensamiento posterior a estos escritos del joven Hegel.

Cuando Hegel piensa el amor se le escapa la experiencia de la alteridad y no alcanza la comprensión de lo intersubjetivo, abandona las ideas de amor y vida y profundiza en las relaciones negativas (violencia, lucha a muerte).<sup>14</sup>

De acuerdo a Eugenio Trías, son los conceptos de amor y de vida, los necesarios y de mayor utilidad para darle un gran impulso al pensamiento posterior de Hegel. Pero lo cierto es que, en cierta manera, los utilizará, más adelante, dándoles otra perspectiva para crear un sistema de pensamiento más propio y cercano a lo que será la filosofía hegeliana, que le dará predominio a la negatividad.

### 3.3 El fragmento de sistema.

---

<sup>13</sup> Paredes Martín Ma. Del Carmen, *El concepto de vida en el joven Hegel*, en *El inicio del Idealismo alemán*, Coord. Oswaldo Market, Jacinto Rivera, Complutense de Madrid, España, 1996, p. 423.

<sup>14</sup> Trías Eugenio, *El lenguaje del perdón, un ensayo sobre Hegel*, Anagrama, Barcelona, España, 1981, p. 22.

En el año de 1800 Hegel escribirá, apoyado en textos ya mencionados, y otros más, una obra con una relación cada vez más lejana a sus primeros escritos donde, de alguna manera, las referencias teológicas eran más abundantes y ahora éstos comienzan a desaparecer, y a tener otro sentido.

Tomando mayor fuerza el lenguaje filosófico, esta obra es el '*Fragmento de sistema*', en la cual, se esbozan varias de las ideas ya tratadas con anterioridad y que aquí empieza, a darles el carácter de filosofía.

Como se ha podido apreciar las ideas de tipo teológico son las formas en que, a falta del lenguaje filosófico, las preocupaciones sociales son abordadas, sin dejar de lado las de otro tipo como las de carácter filosófico, utilizando solamente las lecturas bíblicas.

Y esto se observa en sus escritos donde primero abundan los correlatos religiosos, los cuales van siendo menos hasta llegar al '*Espíritu del cristianismo y su destino*' donde se ven los acercamientos a conceptos alejados de la Biblia.

Por eso dirá

En el amor lo separado subsiste todavía, pero ya no como separado, sino como unido; y lo viviente siente lo viviente... El amor adquiere esa riqueza de la vida en el intercambio de todos los pensamientos, de todas las variaciones del alma, buscando diferencias infinitas y encontrando infinitas unificaciones, volcándose hacia toda la multiplicidad de la naturaleza para beber amor de cada una de sus vidas.<sup>15</sup>

Como ya se mencionó, el amor y la vida se encuentran en una relación muy cercana. No se puede amar si no se está en

---

<sup>15</sup> Hegel GWF, *El amor y la propiedad*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, pp. 263 - 264.

contacto con la vida, porque ésta es amplia en su contenido, se la puede entender como una totalidad, en ella se encuentran las diferencias y sobre todo la búsqueda de las variaciones del alma.

De esta manera se puede comenzar a entender lo escrito en el '*Fragmento de sistema*', el cual, de acuerdo con G. Lukács<sup>16</sup>, hay puntos posibles de ser entendidos y que es importante destacar.

Este escrito inicia mencionando la relación entre multiplicidad de lo finito con la multiplicidad de lo infinito, porque la vida debe ser entendida como algo que tiene la posibilidad de entrar en relación con lo que excluye de sí misma, la probabilidad de vincularse con lo excluido.

De esta manera, el concepto de la individualidad, comprende la oposición contra una multiplicidad infinita así como la unión con la misma; sin embargo, se debe entender la particularidad de cierta forma porque ésta no es un término ajeno a lo colectivo, una vida individual lo es porque está necesariamente en relación con todos los elementos y con la infinitud de las vidas particulares fuera de él.

Pero se debe hacer notar referente a la naturaleza que si bien ella, aparentemente, está fuera de nuestra vida limitada, como un todo único organizado, separado y unificado, también es cierto que a través de la reflexión, o de la filosofía de la reflexión<sup>17</sup>, la naturaleza termina siendo fijada.

---

<sup>16</sup> Cf., Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970, p. 220.

<sup>17</sup> Situación propia de las filosofías de la subjetividad del tiempo de juventud de Hegel y que, según él, son las de Kant y Fichte principalmente, y éstas permanecen en la escisión, pero esta reflexión es elevada a sistema.

De ahí que la vida que contempla la naturaleza, la vida pensante percibe esta contradicción, y como no puede resolver ésta termina por elevar no una unidad, ni una relación, sino una vida omniviviente y todopoderosa y la denomina Dios, y el problema con esto continúa siendo la prolongación de la contradicción.

Pero precisamente la vida no se puede considerar sólo en cuanto unificación, en cuanto relación: tiene que ser considerada simultáneamente como oposición... la vida es la unión de la unión y de la no-unión.<sup>18</sup>

En esta unión se encuentra la muerte, la oposición, el entendimiento como multiplicidad, o como lo negativo, lo cual puede entenderse como un todo pero también y al mismo tiempo como una parte.

De esta manera, donde esto es posible de darse, es en la religión, porque en ésta la vida finita se eleva a lo infinito y como lo finito es vida, tiene en sí la posibilidad de elevarse a la vida infinita.

Hegel considera a la filosofía como limitada porque es un pensar hecho por medio del entendimiento, y esto implica una oposición, la que se da entre lo pensante y lo pensado. La filosofía a lo único que se dedica es a reflexionar sobre lo finito haciendo a un lado el ámbito de la infinitud.

Sin embargo esto no sucede con la religión, si bien ella trata sobre la infinitud, no lo hace a la manera de la filosofía de la reflexión, porque sólo pondría límites a lo ya limitado de por sí.

Para Hegel, la filosofía de su tiempo resulta poco apropiada para pensar las relaciones de lo finito y lo

---

<sup>18</sup> Hegel GWF, *Fragmento de sistema*, publicada en *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003, p. 401.

infinito, al contrario de lo que sucede con la religión, un área más adecuada para llevar a cabo este tipo de especulaciones.

En el denominado *Fragmento de sistema* insiste Hegel en este enfoque: la filosofía es el resultado de la reflexión subjetiva del individuo, que establece oposiciones y aboca a un progreso indefinido en la búsqueda de la unidad; la religión, en la que aquella culmina, es la auténtica superación de esa reflexión subjetiva que no consigue desprenderse de las antinomias. Sólo la religión es capaz de captar el ser total de la vida.<sup>19</sup>

Por eso dirá en la segunda parte del ya mencionado escrito, cómo el sentimiento de lo divino, por medio del cual se siente lo finito y lo infinito, sólo llegará a su plenitud si se le agrega la reflexión.

El ser que es infinito en lo inconmensurable del espacio se encuentra simultáneamente en el espacio determinado. Lo mismo puede ser dicho del servicio religioso, el cual, en su esencia consiste en superar la consideración contemplativa o pensante del Dios objetivo. Se trata de hacer que esta concepción meditativa de Dios se fusione con la subjetividad de los seres vivientes en la alegría tanto del canto, como de la danza, en la variedad de los actos rituales y del sacrificio. E inclusive esta diversidad de manifestaciones requiere también de una unidad, de un orden, el cual, será dado por el sacerdote.

La religión es una elevación cualquiera de lo finito hacia lo infinito, en cuanto vida que está puesta; y es necesaria tal

---

<sup>19</sup> Álvarez Eduardo, *El saber del hombre, Una introducción al pensamiento de Hegel*, Trotta, España, 2001, p. 25.

elevación, puesto que lo primero [lo finito] está determinado por lo último.<sup>20</sup>

La relación de lo finito y lo infinito, con la vida misma, es necesaria, pero ésta sólo puede darse en la religión, y esto es posible sólo en las sociedades donde se encuentran menos desgarradas, donde las separaciones de estos dos extremos son menores.

Además de ser estos pueblos felices, en las naciones infelices, la probabilidad de que alcancen este grado de unificación es muy baja. Porque si bien sí es factible la elevación de lo infinito a lo finito, no obstante puede suceder que en realidad quede fijado lo subjetivo o lo objetivo y la unificación no sea lograda.

La religión que pueda sostener, esta elevación, no podrá ser bellamente humana, será, tal vez, sublime pero no bella y menos humana.

Con lo cual termina siendo un fenómeno temporal que es lo mismo a la dependencia de un ser ajeno, es una unificación innoble e ignominiosa.

Como se puede ver se encuentran varios elementos en este pequeño ensayo a considerar. De acuerdo a G. Lukács<sup>21</sup> no se encuentra un documento donde se hallen de forma clara esta transición que se hace del amor propuesto en '*El espíritu del cristianismo y su destino*' al de la vida en '*El fragmento de sistema*'. Pero se observan, al menos, cuatro modificaciones respecto a los escritos anteriores al año 1800: 1) la relativa al papel que la vida toma en la filosofía de Hegel; 2) se refiere a la crítica a la filosofía de la reflexión (al grado de pensar en el sometimiento, de ésta, a la religión);

---

<sup>20</sup> Hegel GWF, *Fragmento de sistema*, Op.cit., p. 404.

<sup>21</sup> Cf., Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970, p. 221.

3) búsqueda de la unidad; y 4) la consideración donde él propone llamar espíritu a la vida infinita, en oposición a la multiplicidad abstracta.

La 'Vida' no es el concepto filosófico más avanzado alcanzado por Hegel en este primer periodo. El *Systemfragment*, en el cual hace una elaboración mucho más precisa de la importancia filosófica del antagonismo entre sujeto y objeto y entre hombre y naturaleza, emplea el término espíritu (*Geist*) para designar la unificación de estos dominios dispares.<sup>22</sup>

La vida ya se empieza a ver y a determinarse desde el Espíritu: la vida aparece como forma de ser del espíritu. De acuerdo con Marcuse<sup>23</sup> la vida vendrá a tener un papel de fundamentación ontológica, lo cual será llamado posteriormente Espíritu.

No se debe olvidar: que la separación es una forma de positividad, y la separación entiende las relaciones en términos de distinciones, restricciones y oposiciones; la única forma de responder a esto es con la elevación de esta conciencia de separación, al darse cuenta que ni objeto ni sujeto son absolutos en sí mismos.

De esta manera aparece el amor como el principio de unión que posibilita entender que las distinciones entre objetos y sujetos en el mundo finito pueden ser disueltas. Posteriormente, la vida tomará el papel del amor, porque se considerará como la genuina unidad de las cosas que puede ser solamente encontrada en la vida, comprendiéndola como el proceso viviente en el cual la razón se eleva de la vida finita a lo infinito.

---

<sup>22</sup> Marcuse Herbert, *Razón y revolución*, Altaya, España, 1999, p. 44.

<sup>23</sup> Cf., Marcuse Herbert, *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*, Martínez de la Roca, España, 1972, p. 217.

Sin olvidar que el amor es un sentimiento de lo vivo, es la suprema manifestación de la vida. La idea de vida es un esfuerzo por construir la filosofía en las circunstancias históricas concretas del hombre, para superar el carácter abstracto y alejado de la filosofía racionalista.

La vida viene a ser la totalidad de lo real, la cual experimenta el hombre como una trama de contradicciones ante las que se debate la conciencia que busca la armonía y sólo la encuentra en la religión. Para Hegel sólo ésta logra la unificación del sentido de la existencia, la cual, la filosofía no puede alcanzar.

Para el filósofo en este período se abrirán nuevas perspectivas respecto a su pensamiento, el cual ha ido desarrollándose en diversas etapas. Empero, con respecto a la religión, si bien el pensador ha modificado la forma de referirse a ella, de fondo, no hay cambio porque, él sigue estando de acuerdo con el cristianismo originario, pero piensa que el problema se encuentra en la Iglesia y cómo ésta ha deformado al cristianismo.

Prueba de lo anterior está en *'El Fragmento de sistema'*; porque le termina dando a la religión un papel de suma importancia en la búsqueda de la unificación, en detrimento de la filosofía, teniendo en cuenta que él se refiere a la filosofía de la reflexión, la cual, lo único que hace es conservar la escisión.

En el mencionado escrito se puede percibir la preocupación, por parte de Hegel, del problema de la reconciliación de los opuestos, el todo y las partes, lo universal y los objetos particulares, lo infinito y lo finito, lo ilimitado y lo limitado los cuales están unidos en el todo, en el universo, en lo infinito. Él se refugiará en la religión como la única

forma que puede ofrecer la llave para entender la totalidad, por lo tanto, la filosofía no puede competir con la religión, porque el espíritu, y no el pensamiento, es vida.

El fragmento de 1800 presagia la síntesis de lo que será la propuesta de su filosofía posterior; a partir de estos años escribirá con elementos filosóficos, porque mientras más se daba cuenta Hegel de la acentuación de las contradicciones, y su imposibilidad de resolución, su lenguaje se volvió más filosófico, con la paradoja de que la solución la encontró en el pensamiento religioso.

Pero no hay que equivocarse, porque en este tipo de existencia, buscará una solución donde razón y alma, intelecto y sentimiento, sólo encontrarán su satisfacción a través de la reconciliación.

Es decir, al hablar de religión se hace referencia a otra forma de superar la llamada filosofía de la reflexión.

Por eso no habrá de sorprender como años después termina por dar a conocer (en *Fe y saber*) la muerte de Dios, a la manera como Martín Lutero lo hará en un himno religioso, mas el sentido no será el de la proclamación del ateísmo, mejor dicho, es el de que la filosofía de la reflexión está en un momento en el cual, es difícil que logre la reconciliación.

Hegel abandonó la vía intuitiva romántica e irracional-vitalista para alcanzar un principio de razón compatible con su nueva concepción del absoluto: una vía de superación simultánea del kantismo y del Schellingismo.<sup>24</sup>

Necesitará, la filosofía de la reflexión, de un nuevo impulso, y sólo lo logrará por medio de la obra filosófica de Hegel, en la cual, se encontrarán elementos en lo propuesto

---

<sup>24</sup> Trías Eugenio, Op. Cit., pp. 21-22.

por Kant, Fichte y Schelling. También es cierto que en Hegel se hallarán los principios para la superación de la forma de pensar de ese tiempo, forma de pensar que conlleva implicaciones graves en varios ámbitos del pensamiento y de la vida.

De entre estas implicaciones, se debe mencionar, la relativa a la vida política, porque el pensamiento en ese momento, no puede vislumbrar el rechazo de las tiranías o la renuncia a ciertos derechos civiles e incluso la libertad misma; pero Hegel tendrá la intuición para revelar y denunciar los efectos negativos de la filosofía de la reflexión. Además de servirle esto para forjarse un pensamiento y un sistema filosófico de gran influencia e importancia, porque la obra fundamental todavía estará por venir.

Conclusiones

## Conclusiones:

En estas páginas se trató de hacer un recuento de algunas de las principales ideas, de Hegel, respecto a la religión pero como se puede observar necesariamente implican a la filosofía y también, de manera directa, a la política.

Esto es porque sus reflexiones sobre la religión representan la forma de ver a la sociedad de su tiempo, y que de alguna manera se vio influido por la Revolución francesa, iniciada en 1792.

Donde lo importante de este hecho histórico se encuentra en sus principios políticos que se imponen y uno de ellos será el de una nueva relación entre el poder político y los ciudadanos, los cuales dejarán de ser súbditos. No dejando de lado la importancia que el protestantismo también tuvo para el desarrollo del pensamiento de Hegel, como otro momento importante para la historia, y que él como estudiante del seminario de Tubinga no podía dejar de tenerlo en mente.

Para Hegel y sus compañeros con los que compartía las expectativas de una nueva sociedad, donde se quería aminorar las desigualdades, mientras la libertad individual iba en ascenso, había de repensarse la nueva organización estatal así como los poderes reales y virtuales.

Todo lo anterior dentro del marco de la superación de la filosofía de su tiempo, además de las condiciones de las personas derivadas de esta nueva situación histórica, por eso necesariamente entre estos elementos por reflexionar, serán la Iglesia y la Religión.

Hegel consideraba la Iglesia no estaba en condiciones de poder ser parte del nuevo Estado, al contrario ésta lo único que conservaba era la preservación del *ancien régime*.

Para la Iglesia las ideas frescas de libertad e independencia en la toma de decisiones para los individuos eran más bien contrarias, no a la religión, sino a la Iglesia como bien lo vería el filósofo.

De esta manera en este periodo de juventud de Hegel, los últimos años del siglo XVIII, cuando se mencionan los escritos teológicos no es que estos hablen inevitablemente de teología, donde se expone los principios de la religión cristiana.

En estos mencionados escritos en realidad hay más una preocupación de carácter político, social e incluso ontológico que de fortalecimiento y explicación de la fe.

Así uno de los temas de mayor preocupación para el filósofo será el de la Iglesia cristiana, la cual, lo llevó a reflexionar diferentes aspectos de ella.

Uno de ellos fue por qué la religión cristiana se volvió positiva si ésta surge principalmente como una crítica al judaísmo (la principal exponente de la religión positiva).

Y el positivismo es una forma donde los preceptos establecidos se deben acatar sin mediar en ningún momento duda o rechazo, se debe obedecer y nada más.

Lo anterior fue lo que sucedió con los hebreos y es uno de los motivos principales que originaron el surgimiento y la importancia de Jesucristo, la reprobación a esta obediencia ciega.

Para Hegel esto es importante porque a través de un estudio bíblico histórico trata de revertir los principales postulados de la Iglesia de su tiempo, y que la hacen no querer cambiar.

Esto confronta a la Iglesia con los nuevos postulados del Estado y las libertades ciudadanas, que van haciendo a los

individuos independientes en la toma de decisiones, además de renuncia a la condición de vasallos de la Iglesia.

Hegel se servirá de distintas ideas para ir conformando su pensamiento de la Biblia, de Kant y de los griegos fundamentalmente, porque en su momento para él se presentan dos fuerzas difíciles de hacer compatibles como lo era la Ilustración, el pensamiento de la modernidad, y la Iglesia, representante del medioevo dos formas confrontadas y de fuerte presencia social.

De la Biblia, hará un recuento de cómo, el cristianismo primitivo, nada tiene que ver con el postulado por la Iglesia positiva.

De Kant tomará el predominio de la razón como rectora de la humanidad, y de los griegos su armonía con la religión.

Si bien posteriormente modificará en algunos aspectos estas ideas, lo cierto es que le servirán para la crítica de la organización eclesiástica y su intervención en asuntos de Estado que no le corresponden.

Y a partir de este momento cuando escribe una obra como '*El espíritu del cristianismo y su destino*', empieza su pensar, a acercarse a la filosofía donde varios conceptos aparecen y que se pueden considerar como precursores de su obra posterior.

Por ejemplo, la unidad, el alma bella, el amor, la vida donde se intentará captar la totalidad de la existencia, como ejes para su filosofía, los cuales serán la inspiración para su sistema filosófico desarrollado más adelante.

Además, por ser también importante la preocupación de Hegel respecto a la falta de unidad entre la religión y la vida en el Estado, y esto con consecuencias negativas para la sociedad.

En realidad esta crítica hegeliana es muy actual, porque la religión es un tema que no se puede obviar en cualquier sociedad por mucho que se quiera menospreciar, no es posible, de ahí la necesidad de reflexionar sobre qué hacer respecto a este sentimiento.

En estos tiempos se encuentra, como en el de Hegel, la misma situación donde se oponen la Iglesia y el Estado y donde sólo existe una complicidad, cuando es conveniente a ambos.

Sólo hay diferencias cuando están opuestos los intereses de estos actores, sin embargo, los feligreses y los ciudadanos quedan de lado, se convierten en medios para lograr cada uno sus ambiciones de poder, y no logran un lugar, ni en la ciudad, ni en la Iglesia.

Es importante considerar lo dicho por Hegel en este ámbito porque no sólo intenta darle una dimensión más acorde a este tiempo sino en cualquier otro, no es posible hacer a un lado al Estado como tampoco a la religión.

Así lo más propio para una existencia menos desgraciada será intentar reconciliar la religión y la razón, no olvidando que esto será a favor de la libertad de los individuos donde no sean manipulados y utilizados por la Iglesia o el Estado.

Para Hegel superar la escisión no sólo es una necesidad para la filosofía sino también y principalmente para la vida, de ahí la importancia de estas ideas, porque la Ilustración ha triunfado sobre la religión, pero no se da cuenta.

Este triunfo es una derrota compartida porque ambas dejan fuera de sus ámbitos importantes temas en detrimento del otro.

Esto es, las oposiciones y las complicidades entre Estado e Iglesia, en detrimento de los individuos, se siguen desarrollando.

Esta revisión de conceptos puede ser útil porque permiten analizar por ejemplo a las sociedades latinoamericanas, donde la Iglesia se ha comportado de forma crucial.

Porque no sólo ha estado del lado del poder estatal sino, además, de los conquistadores o el grupo hegemónico en la sociedad, cualquiera que estos sean.

Y, como ya lo decía Hegel, haciendo que se borre toda historia incluso hacer sentir vergüenza por la propia cultura, desgarrando todavía más la realidad, porque no se encuentra un lugar propio para los habitantes de estos pueblos.

La importancia de este pensador radica en que ha hecho ver las limitaciones de la racionalidad de la modernidad a la cual se ha adherido la Iglesia y el Estado.

Con esto, se acepta, por acción o por omisión, los excesos cometidos con pueblos 'alejados de Dios' para apoderarse no sólo de sus bienes sino también de sus conciencias.

El pensamiento del joven Hegel mucho tiene de revolucionario en su intención de hacer evidente lo terrible de esta situación, y de la necesidad de cambiar las cosas para un régimen menos injusto, frío y falto de consideración para los no participantes.

A los cuales, se supone la Iglesia les debería dar cobijo, pero es donde encuentra más aversión y desdén debido al olvido de los principios cristianos, los cuales, Hegel ha tratado de recordar, pero que al ser evocados, paradójicamente, terminan por ser contrarios a las actividades reales de la Iglesia.

Si bien, es importante apuntar el carácter político y crítico del joven Hegel, sin embargo, no se debe olvidar otro aspecto de las ideas del filósofo en ese tiempo.

Es un pensamiento apegado a la vida, en oposición a las visiones religiosas tanto del judaísmo y del cristianismo que tienden a la renuncia de los pequeños placeres y momentos agradables; a cambio de una visión de pesar y dolor por la existencia misma, que sólo funciona para manipular y controlar.

Como si disfrutar fuera traicionar a la divinidad; como si la existencia fuera un sinónimo más de aflicción; como si tener otras formas de venerar a la divinidad fuera motivo de vergüenza.

Tampoco se trata de creer que la vida es solamente la búsqueda de los placeres, sólo disfrutar; se debe reconocer la vida también se compone de penas y dolor pero se trata de vivir de una forma más humana, y porqué no decirlo, más acorde a la realidad.

Y esta manera de vivir debe consistir en asirnos a la vida, haciendo, de nuestra parte, cada vez más tolerable la existencia en el mundo.

Hegel denuncia que la religión positiva ha hecho que el hombre se odie a sí mismo y, en consecuencia, al otro, al prójimo, así la comunidad nunca podrá surgir porque la aspiración a lo divino inhibe la relación social.

Por eso es fundamental recordar los principios del amor y de la vida no sólo como el preámbulo de un sistema filosófico, sino como parte de la existencia misma donde la fraternidad esté en correspondencia con el amor a la divinidad y a la vida.

La consideración que Hegel le tiene a Cristo no es gratuita, para el filósofo, el fundador del cristianismo, en realidad es de gran inspiración para sus reflexiones.

Porque las ideas de Jesús se deben entender como básicas para fundamentar la existencia y lograr una vida social equilibrada y justa, lo cual, será enriquecido con las ideas filosóficas.

Donde Dios no sea un ser ajeno a este mundo, que sea una parte vital, donde ofender a la parte más insignificante de la creación divina sea insultarlo a Él, que adorarlo no sea sólo asistir a las ceremonias que sea aceptar la existencia en el mundo.

Hegel considera al cristianismo no como opuesto a Occidente sino, al contrario, como parte y complemento de la cultura occidental.

Porque también se trata de pensar cada vez menos a Dios sólo como un ser vengativo que sólo odia, sino, también como un ser que ama y comprende.

Además cuando Hegel crítica a Kant no lo hace por sólo contradecirlo y adquirir notoriedad, sino porque el de Königsberg comete algunos errores que son necesarios de corregir.

Porque la Ética kantiana, para Hegel, exige una aceptación sin más, sin embargo esto implica falta de discernimiento, lo cual implica que el pensamiento de Kant se llega a igualar al positivismo (la aceptación de los principio sin mediar reflexión alguna) del judaísmo y del cristianismo.

Lo anterior, incluso, vendría a ser una contradicción al principio fundamental de la Ilustración, y a Kant mismo, *¡Sapere aude!* (¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!).

Y esto se debe evitar porque esto, de varias formas, termina siendo una justificación para las tiranías y los regímenes autoritarios.

Esta es la razón de la crítica hecha a Kant, donde se establece que él ha olvidado al ser humano concreto e histórico, al querer establecer uno universal alejado de su realidad social.

Porque para Hegel una de las características principales de su pensamiento será la consideración que le tendrá a la historia, es decir, para él no es posible filosofar sobre el infinito si se desdeña el horizonte de la finitud, en donde se encuentra el ser humano.

Estas son algunas de las razones que se consideran hacen importante el estudio del joven Hegel, que podría parecer ajeno y distinto del posterior al de las obras fundamentales.

Pero en realidad existe una continuidad, porque, con el tiempo, encontrará una serie de conceptos más completos y complejos que le darán mayor originalidad a su pensamiento.

Porque también se puede considerar al joven Hegel como un pensador político, pero detrás de su pensamiento se encuentra presente y de manera constante el pensamiento del ser y, sobre todo, el de la totalidad

Lo importante consiste en ver cómo va a ir desarrollando sus ideas filosóficas, por mencionar alguna, se tiene el Alma bella y la actitud ambigua de ésta, lo cual permite presuponer la figura del Amo y el esclavo que figurará en la *Fenomenología del Espíritu*.

Empero sin perder de vista que él, desde un principio, las elaboró sin alejarse, como ya se mencionó, de la realidad social, por muy abstractas que puedan parecer sus obras posteriores.

De ahí la importancia de que cuando, Hegel, le daba total confianza a la religión, para lograr la unificación, es porque, como todos los filósofos, no está de acuerdo con la filosofía de su tiempo, por eso piensa en modificarla y en ese momento sólo a la religión le podía asignar esa tarea.

Se trata de la búsqueda hegeliana de una propuesta donde exista otra forma de relación de los individuos con algún poder superior, que ésta se dé de otra forma, con otros principios, como el la igualdad, la libertad y el respeto por la dignidad humana, sin dejar de lado a la razón ni al sentimiento.

# Bibliografía

Bibliografía.

Álvarez Eduardo, *El saber del hombre, Una introducción al pensamiento de Hegel*, Trotta, España, 2001.

Bloch Ernst, *El pensamiento de Hegel*, FCE, México, 1949.

Colomer Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger II, El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*, Herder, España, 1986.

Copleston Frederick, *Historia de la filosofía 7, de Fichte a Nietzsche*, Ariel, España, 1999.

Dri Ruben, *Revolución burguesa y nueva racionalidad*, Biblos, Argentina, 1994.

*El inicio del Idealismo alemán*, Coord. Oswaldo Market, Jacinto Rivera, Complutense de Madrid, España, 1996.

Garaudy Roger, *Dios ha muerto, Estudio sobre Hegel*, Ed. Siglo XX, Argentina, 1973.

Hegel GWF, *Escritos de juventud*, FCE, España, 2003.

Hegel GWF, *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México, 1998.

Hegel GWF, *Fe y saber o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, Jacobi y Fichte*, Biblioteca nueva, España, 2001

Hegel GWF, *Historia de Jesús*, Taurus, España, 1987

Hyppolite Jean, *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*, Calden, Argentina, 1970.

Kant Emmanuel, *Filosofía de la Ilustración*, FCE, México, 1999.

Lukács Georg, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, España, 1970.

Marcuse Herbert, *Razón y revolución*, Altaya, España, 1999.

Marcuse Herbert, *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*, Martínez de la Roca. España, 1972.

Palmier Jean-Michel, *Hegel*, FCE, México, 1986.

Ripalda José María, *La nación dividida, Raíces de un pensador burgués*, FCE, México, 1980.

Rodríguez Edgar, *En busca del absoluto*, Los libros de Homero, México, 2007.

Trías Eugenio, *El lenguaje del perdón, un ensayo sobre Hegel*, Anagrama, Barcelona, España, 1981.

Troeltsch Ernst, *El protestantismo y el mundo moderno*, FCE, México, 1983.

Zambrano María, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 2001.